



El centro financiero de Dhaka, en Bangladesh. A pesar del crecimiento económico del país, cerca de 40 millones de personas siguen viviendo por debajo del umbral nacional de pobreza en Bangladesh. Foto: GMB Akrash/Oxfam

ÍNDICE DE COMPROMISO CON LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD (CRI) 2018

Un ranking mundial de Gobiernos basado en lo que están haciendo para reducir la brecha entre ricos y pobres

Resumen

En 2015, los Jefes de Estado de 193 Gobiernos se comprometieron a reducir la desigualdad para cumplir con el objetivo 10 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si no se reduce la desigualdad, no será posible alcanzar el ODS 1 de eliminar la pobreza. En 2017, Oxfam y Development Finance International (DFI) elaboraron el primer índice para medir el grado de compromiso de los Gobiernos con la reducción de la brecha entre ricos y pobres. El índice se basa en una nueva base de datos que abarca ahora a 157 países, con indicadores que miden la acción de los Gobiernos en cuanto al gasto social, la política tributaria y los derechos laborales, tres áreas consideradas críticas para reducir la brecha entre ricos y pobres.

En esta segunda edición del índice se muestra cómo algunos países tales como Corea del Sur, Namibia y Uruguay están dando grandes pasos para reducir la desigualdad, mientras países como la India o Nigeria reciben una puntuación muy baja. Entre los países ricos, también destaca, por ejemplo, Estados Unidos, como uno de los peor clasificados, lo que demuestra su falta de compromiso para reducir la desigualdad.

El informe recomienda a todos los países que elaboren y pongan en marcha una serie de planes nacionales contra la desigualdad de cara a cumplir con el ODS 10 sobre reducción de la desigualdad. Estos planes deberían garantizar el acceso a una educación y sanidad universales gratuitas y públicas, así como el establecimiento de un piso mínimo de protección social universal. La financiación de dichos planes debería apoyarse en un modelo fiscal más progresivo, que recaude lo suficiente y ponga coto a la evasión y elusión fiscal así como a los privilegios fiscales injustos. Por último, todos los países deben respetar los derechos laborales, garantizar el derecho a la sindicalización, y la igualdad de género en el mercado laboral así como elevar el salario mínimo hasta llegar a un nivel que permita llevar una vida digna.

La página web del Índice CRI, www.inequalityindex.org el informe completo y la nota metodológica pueden consultarse en www.oxfam.org o <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications>

RESUMEN

LA CRISIS DE DESIGUALDAD, LA LUCHA CONTRA LA POBREZA Y EL PAPEL DE LOS GOBIERNOS

En muchos países del mundo, tanto ricos como pobres, la brecha entre las personas más ricas y el resto de la sociedad ha aumentado rápidamente durante los últimos 30 años.¹ No hacer frente a esta crisis creciente pone en peligro el progreso social y económico y la lucha contra la pobreza. Las investigaciones de Oxfam ponen de manifiesto que, en lo que va de siglo, la mitad más pobre de la población mundial tan solo ha recibido el 1% del aumento de la riqueza global, mientras que el 1% más rico de la población se ha hecho con el 50% de ese aumento.²

La desigualdad nos perjudica a todos. Reduce el crecimiento económico y exacerba los problemas de salud y de otra índole.³ Las consecuencias para las personas más pobres del mundo son especialmente graves. Los datos disponibles son claros: no será posible erradicar la pobreza extrema mientras los Gobiernos no aborden la desigualdad y reviertan esta tendencia. De no hacerlo, el Banco Mundial estima que en 2030 cerca de 500 millones de personas seguirán viviendo en condiciones de pobreza extrema.⁴

El aumento de la desigualdad económica socava la lucha contra la desigualdad de género y supone una amenaza para los derechos de las mujeres. El fortalecimiento económico de las mujeres tiene la capacidad potencial de mejorar la vida de muchas de ellas y de contribuir al crecimiento económico. Pero si no se abordan de manera urgente las causas de la desigualdad económica extrema, la mayor parte de los beneficios del crecimiento económico generado por las mujeres irá a parar a manos de quienes ya están en lo más alto de la escala de riqueza. La desigualdad económica también acentúa otras formas de desigualdad, como las basadas en la casta o la etnia.

Oxfam y Development Finance International (DFI) opinan que la crisis de desigualdad no es inevitable y que los Gobiernos tienen el poder necesario para hacerle frente. La desigualdad es una elección política, tal y como evidencian los resultados de nuestra investigación.

Gobiernos de todo el mundo están tomando medidas contundentes para luchar contra la desigualdad. El presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, es un buen ejemplo, al haber elevado la carga fiscal sobre las rentas más altas, incrementado el gasto público en favor de los sectores más pobres de la población y propiciado un aumento drástico del salario mínimo. Otros también están dando pasos importantes. Etiopía es el sexto país del mundo que más invierte en educación como proporción de su PIB, Chile ha elevado el tipo nominal en el impuesto de sociedades e Indonesia ha incrementado el salario mínimo y el gasto público en sanidad.

Estos avances suponen un vergonzoso contraste con la falta de voluntad de algunos Gobiernos que no están actuando para apoyar al conjunto de su ciudadanía. Nigeria sigue ocupando la última posición de nuestro ranking al no impulsar políticas en defensa de los más pobres del país, a pesar de que el presidente haya afirmado públicamente sentir una gran preocupación por la desigualdad. Hungría ha optado por recortar en un 50% el tipo nominal del impuesto de sociedades, a la vez que las vulneraciones de los derechos laborales en el país han aumentado. En Brasil, el gasto social se ha congelado para los próximos 20 años. Y en Estados Unidos, el presidente Donald Trump ha recortado drásticamente el tipo nominal del impuesto de sociedades, en lo que ha constituido una de las mayores concesiones de la historia al 1% más rico del país.⁵

EL ÍNDICE DE COMPROMISO CON LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD (CRI)

El presente informe presenta la segunda edición del Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad (Índice CRI), que clasifica esta vez a 157 países de todo el mundo en función de dicho compromiso. El anexo 1 presenta el ranking general, así como los regionales. El Índice CRI se fundamenta en una base de datos exhaustiva, y que incluye datos de países en los que DFI cuenta tanto con una base empírica como con una red de contactos de investigación sólidas, o en los que Oxfam dispone de programas o afiliados, y que permite realizar una valoración única sobre en qué medida los Gobiernos están haciendo frente a la creciente brecha entre ricos y pobres según su actuación en tres ámbitos políticos fundamentales. La metodología con la que elaboramos el índice ha cambiado considerablemente este año respecto a la versión de 2017, ya que hemos incluido nuevos indicadores sobre mecanismos de elusión fiscal y violencia de género.

El Centro Común de Investigación de la Comisión Europea ha revisado el Índice CRI en 2017 y en 2018. Tras la revisión de 2017, hemos realizado varias modificaciones conformes a las mejores prácticas en la construcción de indicadores compuestos. Asimismo, hay prevista una serie de ajustes para la edición del índice de 2019, resultado de la revisión de la presente edición. Ambas ediciones del índice se han auditado estadísticamente. En 2018, el Centro Común de Investigación ha llegado a la conclusión de que el CRI es estadísticamente fiable, afirmando que “este índice está marcando el camino para la elaboración de un marco de seguimiento que ayude a identificar las mejores prácticas, así como las deficiencias en las políticas de los Gobiernos a la hora de reducir la brecha entre ricos y pobres”

La auditoría de 2017 está disponible aquí:

<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620316/tb-cri-index-statistical-audit-170717-en.pdf>;

La auditoría de 2018 está disponible aquí: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-commitment-to-reducing-inequality-index-2018-a-global-ranking-of-government-620553>

El Índice CRI mide los esfuerzos de los Gobiernos en tres áreas de políticas públicas, o “pilares”, a saber: el gasto social, el sistema tributario y los derechos laborales. Se han seleccionado estas áreas porque está ampliamente demostrado⁶ que las medidas aplicadas

por los Gobiernos al respecto han desempeñado un papel esencial en la reducción de la brecha entre ricos y pobres.

1. Se ha demostrado que el **gasto social** en servicios públicos, tales como educación, salud y protección social, tiene un gran impacto en la reducción de la desigualdad, especialmente para las mujeres y niñas más pobres, ya que son quienes más dependen de dichos servicios. Por ejemplo, un estudio reciente en 13 países en desarrollo que habían reducido sus niveles de desigualdad identificó que el 69% de esta reducción era atribuible a los servicios públicos.⁷ El gasto social casi siempre es progresivo, porque contribuye a reducir los niveles de desigualdad. A pesar de ello, en muchos países, el gasto social podría ser mucho más progresivo y favorecer más a las personas pobres. El gasto social puede desempeñar un papel fundamental a la hora de reducir la cantidad de trabajo no remunerado que a menudo asumen muchas mujeres (lo cual es una de las principales causas de desigualdad de género), mediante un mejor reparto de los cuidados de menores y ancianos, los relativos a la salud y otras tareas domésticas.⁸
2. **Contar con un sistema tributario progresivo**, en el que las grandes empresas y las grandes fortunas tributan más para contribuir a la redistribución de los recursos en la sociedad y financiar así los servicios públicos, es una herramienta clave de los Gobiernos que estén comprometidos con la reducción de la desigualdad. El potencial que presenta el sistema tributario en la reducción de la desigualdad se ha demostrado en los países de la OCDE⁹ y en los países en desarrollo,¹⁰ tal y como destacó el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su edición del Monitor Fiscal de octubre de 2017.¹¹ No obstante, el sistema tributario puede ser progresivo o regresivo, según el diseño por el que opte cada Gobierno. Asimismo, se ha instalado ampliamente la visión de que la fiscalidad es neutral desde el punto de vista del género, por lo que se ha prestado escasa atención a cómo la recaudación fiscal ha ahondado la brecha de género. Por otra parte, las prácticas fiscales nocivas que facilitan la evasión y elusión fiscal también socavan la capacidad de los Gobiernos de aplicar una fiscalidad progresiva.
3. Existen amplias evidencias que demuestran que **salarios más elevados** para los trabajadores y **derechos laborales sólidos, especialmente para las mujeres**, son claves en la reducción de la desigualdad.¹² Los Gobiernos pueden tener un impacto directo en estos aspectos, fijando salarios mínimos y elevando el piso salarial, además de protegiendo los derechos de sindicalización. Estudios del FMI y de otros organismos demuestran que el reciente descenso de la sindicalización está relacionado con el aumento de la desigualdad, ya que los trabajadores pierden poder de negociación y una mayor parte del valor de la producción se destina a los beneficios y a los dueños del capital.¹³ Por otra parte, las mujeres están sobrerrepresentadas en los empleos menos remunerados, con escasa protección y condiciones precarias.¹⁴ Los Gobiernos pueden contribuir a revertir esta situación con la aprobación y aplicación de leyes contra la discriminación y la violencia contra las mujeres, así como de leyes que promuevan la igualdad salarial y en los permisos de maternidad y paternidad.

Las acciones en cada una de estas tres áreas se refuerzan mutuamente. Una fiscalidad progresiva es algo bueno en sí mismo, pero si además con lo recaudado se financia un gasto progresivo, el impacto aumenta considerablemente, y el Índice CRI refleja este efecto en los resultados de cada país.

Es evidente que, para abordar la desigualdad, son necesarias también otro tipo de medidas políticas. No obstante, tal y como indica el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, es razonable pensar que las tres variables críticas (gasto social, fiscalidad y empleo) pueden utilizarse como proxy del enfoque general de un Gobierno en la lucha contra la desigualdad.

¿Por qué hacer un seguimiento de las políticas gubernamentales en vez de simplemente observar los niveles de desigualdad?

DFI y Oxfam han decidido medir el compromiso de los Gobiernos con la reducción de la desigualdad por tres motivos.

En primer lugar, porque los Gobiernos de todo el mundo firmaron en 2015 un compromiso para reducir la desigualdad y erradicar la pobreza en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), cuyo objetivo 10 se centra de manera específica en la reducción de la desigualdad. El Índice CRI contribuirá a la revisión de dicho objetivo, prevista para 2019, al facilitar que la ciudadanía exija cuentas a los Gobiernos sobre el progreso realizado (o la falta del mismo).

En segundo lugar, en DFI y Oxfam estamos convencidos de que las diferencias en los niveles de desigualdad que se dan entre distintos contextos nacionales son la prueba de que la desigualdad no es inevitable; por el contrario, es el resultado de decisiones políticas adoptadas por los Gobiernos. Por supuesto, es necesario considerar los retos propios de cada contexto, así como las ventajas coyunturales en algunos casos. Además, todos los países están expuestos a presiones globales que no pueden controlar en su totalidad (por ejemplo, la presión para disminuir los salarios y los tipos impositivos), y esto es especialmente cierto en los países en desarrollo. El sistema internacional de paraísos fiscales, que socava el margen de maniobra de los Gobiernos, es un ejemplo claro.

No obstante, a pesar de estas cuestiones globales, Oxfam cree que los Gobiernos tienen suficiente poder como para reducir la brecha entre las personas más ricas y las más pobres en cada uno de sus países. Si no fuera así, no habría mucha diferencia entre las políticas de los distintos países. Por lo tanto, es fundamental medir y hacer un seguimiento de los compromisos políticos de los Gobiernos con la reducción de la desigualdad.

La razón final por la que hemos desarrollado el Índice CRI es que los sistemas disponibles para medir ingresos y riqueza (por ejemplo, las encuestas financieras de hogares a nivel nacional) solo recaban datos de manera ocasional y presentan errores significativos ya que, entre otras cosas, tienden a infravalorar los ingresos y la riqueza de las personas más ricas.¹⁵ Esto significa que los datos disponibles pueden ser deficientes, especialmente para los países más pobres, por lo que son una medida de escasa calidad para exigir a los Gobiernos que rindan cuentas. Es necesario mejorar de manera urgente y significativa la cobertura y la frecuencia de los datos nacionales sobre los niveles de desigualdad.

La edición del año pasado ya analizaba en cierto grado la relación entre los resultados del índice y el nivel de desigualdad en un determinado país.¹⁶ Lo que reflejaban los resultados es que esta relación no era automática, sino mucho más compleja. Ciertos países, como Namibia, presentan un elevado nivel de desigualdad, pero han asumido un gran compromiso para reducirla. Otros, como Nigeria, también presentan una elevada desigualdad y no dan muestras de estar haciendo nada al respecto. Países como Dinamarca tienen unos niveles de desigualdad relativamente bajos gracias a las políticas que han aplicado en el pasado, pero al haberse alejado de ellas progresivamente en la actualidad, la desigualdad ha vuelto a aumentar. Esta situación se da en la mayoría de los países de renta alta, a pesar de que presentan bajos niveles de desigualdad, si bien hay países como Finlandia que siguen comprometidos a mantener la desigualdad a raya.

MEJORAS EN LA METODOLOGÍA EN ESTA NUEVA EDICIÓN DEL ÍNDICE

La primera edición del Índice CRI se publicó en julio de 2017, y cubría un total de 152 países. Se publicó deliberadamente como versión "beta", para poder recoger comentarios de expertos y expertas de todo el mundo. Las valiosas aportaciones que hemos recibido nos han llevado a incorporar cambios significativos en la edición de este año del índice. La base

de la metodología sigue siendo la misma, y se centra en los pilares del gasto social, la fiscalidad y el empleo. No obstante, se han realizado modificaciones e incorporaciones específicas.¹⁷

El cambio más significativo es la incorporación de tres nuevos subindicadores: uno en el pilar de la fiscalidad y dos en el de empleo. Una de las principales observaciones que los expertos y expertas compartieron sobre el índice publicado el año pasado fue que no tenía en cuenta hasta qué punto las prácticas fiscales de determinados países permitían que las empresas (nacionales o de países terceros) evadieran o eludieran impuestos. Como resultado, países como Luxemburgo o los Países Bajos recibieron una puntuación más alta de la que merecían. El papel tan agresivo que han desempeñado los Países Bajos como paraíso fiscal para grandes empresas ha suscitado un acalorado debate en el país, y Oxfam y sus organizaciones socias están presionando al Gobierno para que tome medidas para acabar con esta situación.¹⁸ En la edición de este año, hemos incorporado un nuevo indicador sobre prácticas fiscales nocivas que incorpore esta dimensión.

En cuanto al pilar de empleo, muchas personas indicaron que la violencia y el acoso a las mujeres en el trabajo socava la base de los derechos laborales de las mujeres.¹⁹ En ocasiones, las mujeres trabajadoras pueden sufrir mayores niveles de violencia doméstica como represalia por su mayor autonomía económica.²⁰ En la India, por ejemplo, el 6% de las mujeres entre 15 y 49 años han experimentado violencia sexual conyugal en algún momento a lo largo de su vida (el 5% a lo largo de los últimos 12 meses).²¹ Esto nos ha llevado a elaborar nuevos indicadores sobre la calidad de la legislación contra el acoso y las agresiones sexuales.²²

Además de los nuevos indicadores, hemos trabajado concienzudamente para mejorar las fuentes de los datos y garantizar que utilizamos las fuentes más actualizadas. Hemos incluido datos más actualizados en todos los pilares analizados. En el Índice CRI de 2018, todos los datos sobre fiscalidad y empleo son de 2017, mientras que en la edición de 2017 los datos eran de 2015. Los datos sobre educación y sanidad han pasado de ser de 2014 a 2016 en su gran mayoría, y en el caso de la protección social de 2012 a 2015. Los datos consultados para la elaboración del presente índice tienen fecha anterior al fin de 2017, por lo que aquellos cambios en políticas que hayan ocurrido en 2018 no están incluidos, si bien hacemos referencia a algunos de los más destacados en el texto del informe. A su vez, hemos incluido cinco países más en el índice, hasta alcanzar un total de 157.²³

Debido a los cambios en la metodología y a la mayor calidad de los datos recabados para la edición de este año, la variación en la puntuación de un país respecto de la edición del año pasado no supone un reflejo preciso de su rendimiento. Las fluctuaciones en el ranking de los países son el resultado de una serie de cambios en sus políticas, así como de cambios en la metodología de la investigación.

Por lo tanto, no hemos centrado nuestro análisis en una mera comparación de las puntuaciones de los países entre ambas ediciones del índice. Por el contrario, es posible comparar cambios específicos en políticas entre la anterior y la presente edición del índice, como un incremento del gasto en sanidad, una disminución de los tipos máximos del impuesto sobre la renta o la prolongación del permiso de maternidad, cambios que hemos destacado. A su vez, analizamos algunas de las tendencias generales más destacadas que han emergido desde el primer Índice CRI.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ÍNDICE CRI?

Todos los países podrían hacer más, incluso los que encabezan el índice

Lo primero y más importante es que ningún país lo está haciendo especialmente bien, e incluso aquellos que mejor puntúan tienen margen de mejora. Incluso Dinamarca, el país que encabeza el ranking, no recibe la máxima puntuación posible y tiene margen de mejora. Asimismo, 112 de los 157 países incluidos en el índice hacen menos de la mitad de lo que los países mejor clasificados están haciendo.

¿QUÉ PAÍSES HAN RECIBIDO UNA MAYOR PUNTUACIÓN?

El anexo 1 del informe completo presenta el ranking general del Índice CRI, así como los ranking regionales. La Tabla 1 presenta los diez primeros clasificados en el índice de este año.

Tabla 1: Los diez países que mejor puntúan de un total de 157 países²⁴

	Ranking general	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema tributario	Derechos laborales y salario mínimo
Dinamarca	1	5	2	2
Alemania	2	8	6	4
Finlandia	3	2	8	11
Austria	4	6	9	7
Noruega	5	14	10	1
Bélgica	6	7	5	21
Suecia	7	19	12	5
Francia	8	3	22	16
Islandia	9	24	26	3
Luxemburgo	10	20	34	8

Cuadro 1: El mejor y el peor

Dinamarca encabeza el Índice CRI de este año, al ser el país con la mayor puntuación. El país escandinavo cuenta con algunas de las políticas fiscales más progresivas del mundo. También tiene algunas de las mejores políticas de empleo, y su protección de las mujeres en el espacio laboral es la mejor del mundo.

Nigeria se encuentra en la poco envidiable última posición del índice por segundo año consecutivo. Su gasto social (en salud, educación y protección social) es vergonzosamente bajo, lo que se traduce en unos resultados lamentables para sus habitantes. Uno de cada diez niños en Nigeria muere antes de cumplir 5 años,²⁵ y más de 10 millones de menores no están escolarizados,²⁶ de los cuales el 60% son niñas.²⁷ El Índice CRI refleja que, el año pasado, se produjo un repunte del número de vulneraciones de los derechos laborales en el país. El salario mínimo lleva congelado desde 2011 y el gasto social se ha estancado. El Índice CRI muestra que Nigeria todavía tiene un gran margen para aumentar su recaudación fiscal,²⁸ por lo que también recibe una puntuación muy baja en este ámbito.

No obstante, se acaban de producir mejoras en este sentido en 2018, que se verán reflejadas en el Índice CRI del año que viene. El FMI ha reiterado claramente la importancia de abordar la desigualdad en el país, haciendo referencia a la puntuación recibida por Nigeria en el Índice CRI.²⁹ A su vez, a pesar de que el presidente del país haya declarado que es importante luchar contra la desigualdad, ya que crea inestabilidad política,³⁰ apenas se han tomado medidas.

La mayoría de los países en la parte alta del índice son países de la OCDE, encabezados este año por **Dinamarca**. En este sentido, los resultados son similares a los del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Estos países, que cuentan con una mayor riqueza nacional, tienen un margen mucho más amplio para recaudar más impuestos y de manera más progresiva porque hay más ciudadanos y más empresas con ingresos elevados que pueden pagarlos. Asimismo, tienen más margen para gastar lo recaudado en servicios públicos y protección social. Estos países a la cabeza del ranking también hacen frente a la desigualdad aumentando el salario mínimo y apoyando los derechos laborales y de las mujeres. Por último, el sector informal tiene menos peso que en los países en desarrollo, a pesar de lo cual están aumentando las distintas formas de empleo precario.

Para la mayor parte de los países ricos, el grueso de las políticas que mide el índice fue introducido en un período diferente de la historia, cuando intervenir en estos ámbitos era la manera ampliamente aceptada de hacer lo correcto y de revertir beneficios en términos de progreso social y económico. No obstante, en la actualidad, en muchos países ricos se ha erosionado el apoyo político a estas medidas, y los Gobiernos en el mundo industrializado están revertiendo la progresividad del gasto, los impuestos y los derechos laborales (ver Cuadro 5).

La mayor parte de los países fuera de la OCDE que puntúan alto en el Índice CRI están en América Latina, la región más desigual del mundo (ver Cuadro 4). **Argentina** se encuentra a la cabeza, seguido por **Costa Rica** y **Brasil**. Durante la última década, en todos estos países, los Gobiernos han realizado esfuerzos notables por reducir la desigualdad y la pobreza mediante un gasto redistributivo y (en algunos) elevando el salario mínimo. En Argentina, por ejemplo, el coeficiente de Gini cayó del 0,51 en 2003 al 0,41 en 2013³¹ y el porcentaje de pobreza cayó del 23% al 5,5%, con un 40% de reducción en la desigualdad y un 90% de reducción en la pobreza atribuibles a las políticas redistributivas.³² Lamentablemente, los nuevos Gobiernos en Brasil y Argentina ya han empezado a tomar medidas para revertir muchas de estas políticas. En Brasil, el gasto social ha quedado congelado para los próximos 20 años.³³ En Argentina, la austeridad aplicada por el Gobierno³⁴ ha conllevado grandes recortes en el presupuesto destinado a la protección social (ver Cuadro 3).³⁵

Los países de renta media-baja también tienen la capacidad de mostrar un alto compromiso con la reducción de la desigualdad. Por ejemplo, el Índice CRI de 2018 muestra que **Lesotho** destina el 14% de su presupuesto nacional a educación y el 12% a sanidad, y cuenta con un sistema tributario progresivo y políticas progresivas sobre sindicalización y derechos laborales de las mujeres. Por su parte, el gasto social en **Georgia** es sólido y progresivo, su recaudación fiscal también es progresiva y ha aumentado considerablemente las partidas presupuestarias destinadas a la educación. Incluso países de renta baja también pueden mostrar un fuerte compromiso con la reducción de la desigualdad. Por ejemplo, desde la edición de 2017 del Índice CRI, **Etiopía** ha aumentado su presupuesto educativo del 22% al 23%. Este elevado volumen de inversión ha permitido elevar considerablemente el nivel de escolarización de niños y niñas.³⁶

Namibia es uno de los países de África que mejor puntúan en el índice, y ocupa la quinta posición entre los países de renta media. Es un buen ejemplo de la diferencia entre la clasificación en el Índice CRI y otras mediciones tradicionales de desigualdad. A pesar de ser uno de los países más desiguales del mundo, los resultados del Índice CRI reflejan el

compromiso del Gobierno de Namibia con la reducción de la desigualdad, sobre todo mediante elevados niveles de gasto social (con la educación secundaria gratuita para todos los estudiantes) y algunas de las políticas tributarias más progresivas. El economista Joseph Stiglitz, entre otros, ha destacado este compromiso y, si bien la desigualdad en el país sigue siendo muy elevada, lleva descendiendo desde 1993 y ya no es el país más desigual del mundo.³⁷ Desde la edición de 2017 del Índice CRI, el Gobierno ha incrementado el gasto destinado a la protección social, y ha elevado considerablemente el salario mínimo. A su vez, un nuevo estudio ha revelado que sus políticas tributarias y de gasto están logrando reducir la desigualdad en gran medida.³⁸

¿QUÉ PAÍSES HAN MEJORADO SU RENDIMIENTO EN EL ÚLTIMO AÑO?

Si bien debido a las mejoras en la metodología no podemos hacer una comparación general entre los índices de este año y del anterior, hemos realizado un análisis detallado de aquellos países que han hecho grandes cambios en sus políticas, tanto positivos como negativos. El país que ha realizado cambios más positivos en los tres pilares es **Corea del Sur**.

Cuadro 2: Un compromiso real para reducir la desigualdad en Corea del Sur

Moon Jae-in, al asumir su cargo como presidente de Corea del Sur a principios de 2017, se comprometió a abordar la desigualdad en el país. Los niveles de desigualdad en Corea del Sur han crecido a un ritmo elevado. En las últimas dos décadas, los ingresos de las personas más pobres se habían estancado, mientras que los del 10% más rico de la población habían aumentado a un ritmo del 6% anual, representando a día de hoy el 45% del ingreso nacional.³⁹ Corea del Sur ocupa la penúltima posición de los países de la OCDE en el Índice CRI.

Para tratar de reducir la desigualdad y lograr un crecimiento inclusivo, el presidente Moon ha tomado medidas en los tres pilares analizados en el índice. En su primer año en el cargo, ha materializado su compromiso de aumentar considerablemente el salario mínimo, incrementándolo en un 16,4%.⁴⁰

Asimismo, ha aumentado el tipo del impuesto de sociedades a las empresas más rentables y de mayor tamaño en Corea del Sur, pasando del 22% al 25%, medida con la que se espera recaudar 2300 millones de dólares anuales adicionales.⁴¹ También ha elevado la carga fiscal sobre las rentas más altas, medida que respaldaba el 86% de la población surcoreana.⁴²

Por último, el presidente ha activado un amplio programa de inversión social, medida destacable ya que Corea del Sur es uno de los países de la OCDE que menos invierte en este ámbito.⁴³ Entre las medidas de protección social que se han incrementado, destaca una partida para garantizar la universalidad en las necesidades infantiles.⁴⁴

En su discurso del 21 de septiembre de 2017 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Moon declaró: "Mi Gobierno está adoptando medidas enérgicas para cambiar el paradigma económico con el fin de abordar las desigualdades económicas que lastran el crecimiento y la cohesión social... Es lo que llamamos una 'economía centrada en las personas'".⁴⁵

Además, la edición de 2018 del Índice CRI también muestra que un elevado número de países ha tomado medidas sólidas en una o varias de las áreas cubiertas con respecto al análisis del año anterior, lo que demuestra que es posible lograr avances. **Indonesia** destaca por las medidas que ha adoptado para aumentar considerablemente el salario mínimo y equiparlo en todo el país, así como para aumentar su gasto en sanidad, con el objetivo de avanzar hacia una cobertura sanitaria universal. Pero aún tiene un reto importante por delante y necesita incrementar durante los próximos años el gasto público en

sanidad (que hoy se sitúa en un 7% del PIB) para que alcance a toda la población. **Mongolia** y **Guyana** han aumentado sensiblemente la presión fiscal sobre las rentas más altas, y **Malí** y **Colombia** han incrementado el tipo nominal en el impuesto de sociedades. Colombia también ha aumentado su gasto en sanidad, si bien la privatización de la sanidad y los escándalos de corrupción están socavando el beneficio que pueda aportar dicho aumento.⁴⁶ El país latinoamericano también ha ampliado la baja por maternidad, al igual que **Mozambique**, que la ha ampliado en un 50%.

Islandia ha dado un gran impulso a su gasto en protección social, y ha aprobado una ley que obliga a las empresas a obtener un certificado oficial que demuestre la igualdad salarial entre hombres y mujeres.⁴⁷ **Guinea** y **Liberia** han aumentado considerablemente su gasto en educación, si bien en el caso de Liberia es probable que esta medida esté vinculada a la polémica privatización de la educación primaria.⁴⁸

Julius Maada, el nuevo presidente de **Sierra Leona**, ha dado una serie de pasos muy prometedores para abordar la desigualdad en el país, como el aumento del salario mínimo y del impuesto sobre la renta de las personas físicas, y las nuevas medidas para mejorar la recaudación de impuestos, entre las que se incluye la eliminación de incentivos fiscales improductivos. La reciente decisión de hacer que la educación primaria sea gratuita resulta especialmente alentadora.⁴⁹

¿QUÉ PAÍSES HAN RECIBIDO UNA PEOR PUNTUACIÓN?

Tabla 2: Ranking CRI de los diez países que peor puntúan de un total de 157 países

	Ranking general	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema tributario	Derechos laborales y salario mínimo
Bangladesh	148	146	103	148
Singapur	149	91	157	70
Laos	150	153	44	146
Madagascar	151	135	142	143
Bután	152	81	153	147
Sierra Leona	153	143	132	150
Chad	154	145	138	154
Haití	155	133	145	156
Uzbekistán	156	42	156	132
Nigeria	157	157	104	133

El grado en que los países ricos de la OCDE utilizan las políticas públicas para abordar la desigualdad es muy heterogéneo. Por ejemplo, entre las grandes economías, los Estados Unidos y España se encuentran mucho peor clasificados en el Índice CRI entre los países ricos.

Como destaca este informe, muchos países de renta media tienen margen para hacer mucho más de lo que hacen en la lucha contra la desigualdad. Por ejemplo, Indonesia es hoy en día más rica, en términos de renta per cápita, que Estados Unidos en 1935 cuando este aprobó la Ley de Seguridad Social.⁵⁰ Aun así, Indonesia tiene uno de los niveles de recaudación fiscal más bajos del mundo (tan solo el 11% del PIB), y la nueva ministra de economía se ha marcado como su prioridad el aumento de la recaudación⁵¹.

Recientemente, un informe del Center for Global Development ha demostrado que la mayoría de los países en desarrollo podría obtener suficientes recursos propios para

eliminar la pobreza extrema a través de la recaudación de impuestos.⁵² Esto coincide con los resultados de las investigaciones de Oxfam sobre desigualdad en los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China), Turquía y Sudáfrica.⁵³

La **India** también sale mal parada, en el puesto 147 de un total de 157 países según su compromiso para reducir la desigualdad; un resultado muy preocupante dado que la población del país asciende a 1300 millones de personas, muchas de ellas en la extrema pobreza. Oxfam ha estimado que, si la India redujera la desigualdad en una tercera parte, más de 170 millones de personas saldrían de la pobreza.⁵⁴ El gasto del Gobierno en salud, educación y protección social es lamentablemente bajo, y a menudo subvenciona al sector privado.⁵⁵ Las organizaciones de la sociedad civil solicitan de manera recurrente un aumento del gasto público.⁵⁶ En la teoría, la estructura fiscal es razonablemente progresiva, pero en la práctica, buena parte de los impuestos progresivos no se recaudan, como el impuesto a las rentas más altas. En cuestión de derechos laborales y respeto a las mujeres en el espacio laboral, la India también puntúa bajo, consecuencia de que la mayor parte de la fuerza laboral trabaja en el sector agrario y en sectores informales, que carecen de organización sindical y donde no se aplican los derechos de las mujeres.

Cuadro 3: Un giro equivocado en América Latina⁵⁷

En los últimos 15 años, la región latinoamericana ha resistido la tendencia general y ha logrado reducir la desigualdad. Aunque hay algunas excepciones, los Gobiernos de Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador, entre otros, adoptaron fuertes medidas para hacer frente a la desigualdad, sobre todo mediante un aumento de la recaudación pública y del gasto social y, en algunos países, elevando el salario mínimo. Esto se refleja en el Índice CRI, en el que un buen número de países latinoamericanos puntúa relativamente alto.

No obstante, el frenazo en la economía mundial desde 2010 y la caída de los precios de las materias primas (de las que dependen muchos países de la región) han provocado un aumento en los niveles de pobreza desde 2015. En algunos países, esto ha coincidido con un giro de varios Gobiernos hacia el centro-derecha, con menor interés por lo general por reducir la desigualdad. Como resultado, el avance hacia la reducción de la desigualdad se ha paralizado.

El impacto que están teniendo estos cambios políticos aún no se ha visto reflejado en los datos de nuestro índice. Los datos que hemos utilizado este año para esta región pertenecen a 2015, cuando aún no se habían materializado estos recortes. Por lo tanto, prevemos que haya cambios en futuras versiones del índice. Los países que están adoptando medidas regresivas probablemente pierdan posiciones en el índice, a menos que cambien sus políticas, y empezará a notarse un contraste con los países latinoamericanos que sigan una línea más progresiva.

Estas son algunas de las múltiples historias que hay detrás del Índice CRI. En realidad, hay una historia para cada país, y animamos a los lectores a que las compartan con nosotros.⁵⁸

¿QUÉ PAÍSES HAN EMPEORADO SU RENDIMIENTO EN EL ÚLTIMO AÑO?

Singapur se encuentra ahora entre los diez últimos puestos en cuanto a reducción de la desigualdad, en parte debido a la inclusión en el índice de un nuevo indicador sobre prácticas fiscales nocivas. Singapur es uno de los países más agresivos en este sentido.⁵⁹ El Gobierno ha elevado el impuesto sobre la renta de las personas físicas en un 2%, pero el tipo máximo aplicado a las rentas más altas sigue siendo muy bajo, situándose en el 22%. Su baja puntuación en el índice se debe también a un gasto público social relativamente bajo, ya que solo el 39% del presupuesto nacional se destina a educación, sanidad y protección social en conjunto (muy por debajo del 50% de otros países de renta alta como

Corea del Sur o de países de renta media alta como Tailandia). En cuanto a los derechos laborales, no hay igualdad salarial ni leyes que protejan a las mujeres frente a la discriminación; la legislación contra el acoso sexual y la violación es insuficiente, y el salario mínimo solo se aplica a las personas que trabajan como limpiadoras o guardias de seguridad.

Este año, **Hungría** ha reducido a más de la mitad su tipo nominal en el impuesto de sociedades, situándose actualmente en el 9%, el más bajo de la Unión Europea. Se ha producido un repunte de las vulneraciones de los derechos laborales, y una reducción del gasto en protección social. **Croacia** y **Egipto** han reducido los tipos máximos del impuesto sobre la renta y del impuesto de sociedades.⁶⁰

Mongolia ha sido el país que más ha reducido su gasto en protección social. El FMI ha obligado recientemente al país a poner fin a su programa de subvención universal por menores a cargo, por lo que es posible que se vayan a producir más recortes próximamente.⁶¹ La República Democrática del Congo también ha recortado su gasto en educación y en sanidad.

¿QUÉ TENDENCIAS GENERALES EMERGEN DEL NUEVO ÍNDICE CRI?

En conjunto, desde la edición del índice de 2017, se ha producido un incremento marginal del porcentaje promedio del **gasto gubernamental** en los tres principales sectores sociales que previenen la desigualdad, pasando del 43,15% al 43,22% de la inversión pública total. Los países que han incrementado más su gasto fueron Guinea, Georgia, Mauritania, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Ucrania, Kazajstán, Liberia, Indonesia y Corea del Sur. En cuanto a los países de la OCDE, los que más han aumentado su gasto en estos sectores son Islandia, Portugal y Eslovenia.

- El gasto en **educación** ha pasado de un promedio del 14,7% al 14,8% del presupuesto nacional. Los aumentos más considerables se han producido en Georgia, Santa Lucía, Guinea, San Vicente y las Granadinas, la República Dominicana, Liberia, Uruguay, Santo Tomé y Príncipe, Bhután y Camerún. Por su parte, la República Democrática del Congo, Vanuatu y Singapur registraron algunas de las bajadas más drásticas.
- El gasto promedio en **sanidad** ha subido del 10,36% al 10,6%, con los mayores aumentos en Kazajstán, Colombia, Lituania, Georgia, Santo Tomé y Príncipe, Tailandia, Níger, Jamaica, Laos e Indonesia. Entre los países que más han recortado el gasto en sanidad se encuentran Australia y la República Democrática del Congo.
- En cuanto a la **protección social**, el gasto promedio parece mantenerse en torno al 18,5% del presupuesto nacional. De los países de la OCDE, Islandia, Australia, Chipre, Letonia y Portugal han aumentado su gasto en este sector. A su vez, desde la entrada de los nuevos Gobiernos en Corea del Sur e Indonesia, ambos países han aumentado sensiblemente su gasto en protección social. En el otro extremo se encuentran China, Mongolia y Serbia, con algunos de los recortes más marcados.

La sección 1 del informe sobre gasto social recoge los diez países que más han incrementado y disminuido el gasto en educación, sanidad y protección social.

El impacto del gasto sobre la desigualdad también ha aumentado en cierto modo, con una reducción potencial del índice de Gini nacional del 18%, frente al 17,7% en la edición de 2017 del Índice CRI.⁶²

Los avances a la hora de hacer que el sistema tributario sea más progresivo han sido desiguales:

- Algunos países como Brasil, Rumanía y Trinidad redujeron el año pasado el tipo general del **IVA - impuesto sobre el valor añadido**, pero otros tantos lo incrementaron

(especialmente Colombia y Sri Lanka). A su vez, determinados países, como Burkina Faso y Senegal, aplicaron exenciones en este tipo de impuesto de manera más favorable para los sectores más pobres de la población, y Camboya elevó el umbral mínimo para su aplicación, logrando que los pequeños comerciantes queden exentos. En general, el tipo medio bajó ligeramente al 15,5%.

- En lo que respecta al tipo nominal del **impuesto de sociedades**, el promedio global disminuyó ligeramente, pasando del 24,65% al 24,48%. Si bien en 2017, 15 países aplicaron rebajas frente a los 10 que lo subieron, algunos de los recortes aplicados solo afectaban a pequeñas empresas (como es el caso en Australia), lo que podría ser algo positivo⁶³, y la mayoría fueron relativamente pequeños, por debajo de 2,5 puntos porcentuales. Estos recortes han sido más frecuentes en países con economías más avanzadas.⁶⁴ Hungría se sitúa en cabeza con el peor rendimiento en el impuesto de sociedades, al haber disminuido el impuesto de sociedades del 19% al 9% de golpe, si bien varios otros países como Israel, Noruega, Pakistán, España y el Reino Unido han ido reduciéndolo de manera gradual a lo largo de los últimos 4 a 8 años, por lo que la reducción acumulada es muy significativa. Por otra parte, Colombia, Malí, Jordania, Grecia y Perú son algunos de los países que lo han aumentado. No obstante, estos datos positivos se ven eclipsados por el recorte que los Estados Unidos ha aplicado en el impuesto de sociedades a nivel federal, pasando del 35% al 21%. Este cambio aparecerá reflejado en la edición de 2019 del Índice CRI, y la gran pregunta es si muchos países seguirán su ejemplo (hasta ahora, y basándonos en los códigos fiscales de 2018, no parece que vaya a ser así, ya que solo Argentina y Bélgica han disminuido el tipo del impuesto de sociedades, mientras que Burkina Faso, Ecuador, Corea del Sur, Letonia y Taiwán lo han subido).
- El promedio de los tipos más altos del **impuesto sobre la renta de las personas físicas** ha aumentado ligeramente, pasando del 30,5% al 30,8% en 2017. Entre los Gobiernos que aumentaron los tipos impositivos más altos en el período 2016-17 se encuentran Mongolia, Guyana, Uruguay, Austria, Sudáfrica, Jamaica y Zambia. Por otra parte, tanto Chile como Croacia y Egipto redujeron los tipos marginales. Entre los países que han subido tipos para las rentas más altas en 2018 (subidas no incluidas en el índice de este año, pero que sí lo estarán en la edición del año que viene) destacan Barbados, Colombia, Ghana, Corea del Sur, Letonia (que ha pasado de aplicar una estructura fiscal plana a una progresiva), Filipinas y Sri Lanka. Todavía hay dos países que no aplican ni el impuesto de sociedades ni el impuesto sobre la renta de las personas físicas (Bahréin y Vanuatu), y otros dos que no aplican el impuesto sobre la renta de las personas físicas (Maldivas y Omán), por lo que los sistemas fiscales de estos países resultan altamente regresivos.

Sin embargo, paralelamente al aumento de los tipos impositivos, la eficacia en la recaudación de los impuestos más progresivos ha disminuido, cayendo en un 3% en términos de productividad. Por otra parte, países como Luxemburgo, Togo, Fiji, Japón, Bolivia y Ucrania lograron aumentar su recaudación fiscal sensiblemente en 2017.

Debido a esta menor recaudación fiscal en conjunto, el impacto de los impuestos en la lucha contra la desigualdad también ha perdido fuerza, por lo que se espera que los sistemas tributarios contribuyan a reducir la desigualdad en un 2,7%, frente al 3,5% el año pasado. Es evidente que se puede mejorar ampliamente el impacto de los impuestos en la reducción de la desigualdad. En un tono más positivo, cabe destacar que países como Marruecos, China y Ucrania también han logrado disminuir la regresividad de su diseño tributario al haber aumentado la recaudación que proviene de los impuestos progresivos y disminuido la de los regresivos.

En cuanto al **empleo**, no hay cambios significativos por lo general, pero se han producido avances positivos en cuanto a los salarios mínimos desde el año pasado:

- La Global Labour University afirma que los países han mejorado ligeramente su rendimiento en cuanto a **derechos laborales**, pasando de una puntuación de 4,107 a

4,165 en una escala del 1 al 10.⁶⁵ Este aumento se debe casi en su totalidad a la reducción de la incidencia de vulneraciones de las leyes que rigen la sindicalización y los derechos de los trabajadores. No obstante, ningún país ha mejorado su marco jurídico en este sentido, y ninguno de los países que prohíben la sindicalización independiente ha modificado su legislación (Bielorrusia, China, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Irán, Iraq, Laos, Libia, Qatar, Arabia Saudí, Sudán, Siria, Turkmenistán, Emiratos Árabes Unidos, Uzbekistán y Vietnam).

- En lo que respecta a los **derechos laborales de las mujeres**, muy pocos países (Barbados, Liberia y Lituania, únicamente) han introducido nuevas leyes contra la discriminación y en pro de la igualdad salarial desde 2015. Por lo tanto, el número de países que cuentan con leyes al respecto sigue siendo bajo (27 y 23, respectivamente). Al contrario de lo que ocurre con los derechos laborales en su concepto más amplio, no existe ningún sistema global para medir si se están aplicando este tipo de leyes (así como las leyes analizadas en el nuevo indicador sobre violencia contra las mujeres del Índice CRI de 2018), y si están contribuyendo a mejorar las vidas de las mujeres.⁶⁶
- Los avances en cuanto a los permisos por maternidad y paternidad han sido mucho más numerosos, habiéndose registrado en al menos 13 países. Entre ellos, destacan Bhután y la India, que doblaron el permiso de maternidad y paternidad en 2016 y 2017, respectivamente; Mozambique, que ha aumentado el permiso de maternidad en un 50%, y Paraguay, que a partir de noviembre de 2018 aumentará la prestación por el permiso del 75% del sueldo al 100%. Colombia, la República Dominicana e Israel han aumentado ligeramente sus permisos de maternidad (si bien en el caso de la República Dominicana esto ha sucedido 15 años después de que el país ratificara el convenio al respecto de la OIT), Chipre ha introducido un permiso de paternidad de 14 días y España ha más que duplicado su permiso de paternidad respecto de 2016 hasta llegar a los 35 días en 2017, añadiendo una semana más en 2018. Nueva Zelanda está incrementando de manera gradual el permiso de maternidad, de las 18 semanas actuales a las 26 previstas para 2022, y se están haciendo esfuerzos a nivel parlamentario en Guyana y Filipinas para lograr un permiso de duración similar. No obstante, sigue habiendo cinco países (Lesotho, Papúa Nueva Guinea, Surinam, Tonga y los Estados Unidos) que no cuentan con un permiso de maternidad o paternidad reglamentario aplicable a todos los trabajadores.
- Más de la mitad de los países han elevado los **salarios mínimos** a un ritmo más rápido que el PIB per cápita. Los aumentos más notables se han producido en Corea del Sur e Indonesia (del 16% y el 9%, respectivamente), así como en Burkina Faso, Madagascar, Malí, Gambia, Kiribati, Sierra Leona, Timor Oriental, Ecuador, El Salvador y Costa Rica. De los países de la OCDE, Portugal, Malta y Japón también han aumentado sensiblemente su salario mínimo. Otros países están tomando grandes medidas para cambiar sus sistemas: Indonesia está intentando homogeneizar los sueldos, aumentándolos con mayor celeridad en las zonas más pobres; Austria aprobó el año pasado el reemplazo de la negociación de salarios por sector por un salario mínimo aplicable a nivel nacional, y la India ha introducido un mínimo nacional para limitar las divergencias entre las regiones. Otros países se encuentran en proceso de introducir un salario mínimo nacional (como es el caso de Sudáfrica, que planea introducirlo en 2019, en medio de un acalorado debate al respecto) o al menos aplicable a ciertos sectores (por ejemplo, en el sector textil en Camboya). Estas iniciativas ponen presión en aquellos países que todavía no cuentan con un salario mínimo (como Yibuti o Sudán del Sur), o donde están limitados a determinados sectores (Camboya, Santa Lucía, Singapur, Tonga o Jordania).

Aparte de estas nuevas tendencias, las siguientes conclusiones generales a las que llegamos en la edición del índice en 2017 siguen estando vigentes:

- Varios países tienen un desempeño relativamente bueno en cuanto a la escala del gasto social. En promedio, los 157 países evaluados están invirtiendo más en protección social (18% de sus presupuestos) que en educación (14,8%) o salud (10,6%). Los niveles de

gasto promedio en educación y salud siguen muy por debajo de los compromisos asumidos por varios países como parte de las declaraciones de Abuja e Incheon (20% y 15%, respectivamente).⁶⁷ En la mayoría de los países de renta baja y media-baja, el gasto en protección social se sitúa muy por debajo de los niveles mínimos necesarios para contar con una protección social básica, tal y como estima la Comisión de Michelle Bachelet (que sitúa estos niveles mínimos entre el 3 y el 5% del PIB).⁶⁸ La mayoría de los países del mundo deben aumentar de manera drástica su gasto en los tres sectores.

- Son varios los países que están haciendo bastante poco por asegurar que su gasto social beneficie a los sectores más pobres de su ciudadanía en mayor medida que a los ricos y que, por lo tanto, reduzca la desigualdad. En 85 de los países analizados, el gasto social está reduciendo el coeficiente de Gini en menos de una décima. Los países deben de hacer un esfuerzo mucho mayor para asegurar que su gasto social tenga un impacto en los sectores más pobres de su población proporcionando unos servicios públicos universales y gratuitos, que constituyen la mejor herramienta para reducir la desigualdad.
- En cuanto al sistema tributario, por lo general los tipos del impuesto de sociedades han disminuido ligeramente desde la anterior edición del Índice CRI, destacando que determinados países con fuertes economías los han reducido (o planean hacerlo), en un contexto global en el que continúa la carrera a la baja para reducir este tipo de impuesto. Por otra parte, en general se ha producido un ligero incremento en los tipos marginales del impuesto sobre la renta de las personas físicas, si bien la tendencia a largo plazo es incierta. Para revertir la carrera a la baja, es necesario aumentar la progresividad tanto del impuesto de sociedades como del impuesto sobre la renta personal, asegurando una mayor contribución fiscal de las rentas más altas y las grandes empresas. En cuanto al impuesto sobre el valor añadido, de carácter mucho menos progresivo, los tipos han dejado de subir, tras haber alcanzado niveles ya elevados en varios países. Pero está por ver si las enormes bajadas de impuestos que los Estados Unidos han anunciado en sus presupuestos de 2018 marcarán la tendencia en otros lugares. En muchos países, sigue siendo esencial rediseñar el sistema tributario para garantizar unos impuestos progresivos más elevados, y hacer que el impuesto sobre el valor añadido sea menos regresivo, no aplicándolo a productos alimentarios de la canasta básica y eximiendo del mismo a los pequeños comerciantes.
- La mayoría de los países también tiene un resultado muy negativo en cuanto a la recaudación del impuesto sobre la renta y de sociedades: el nivel promedio de recaudación se encuentra claramente por debajo del 15% del total de ingresos fiscales, frente al 40% del impuesto sobre el valor añadido. Para mejorar el impacto de los impuestos en la desigualdad, los países deben recaudar una proporción mucho mayor de su potencial de recaudación de impuestos provenientes de las empresas y de los individuos, mediante una reducción de las exenciones y exoneraciones para las grandes empresas y las grandes fortunas, renegociando los acuerdos fiscales y poniendo fin a los paraísos fiscales.
- En cuanto al empleo, el salario mínimo promedio se sitúa apenas justo por encima de la mitad del PIB nacional per cápita. Más del 80% de los 157 países analizados disponen de leyes que obligan a aplicar una igualdad salarial y que protegen contra la discriminación laboral por género (un dato mucho más elevado que el año pasado gracias a nueva investigación primaria). No obstante, tan solo el 45% de los países cuenta con legislación adecuada sobre el acoso sexual y un 40% contra la violación, y las leyes sobre igualdad de género se aplican deficientemente en la mayoría de los países. En promedio, la puntuación de los países en el indicador del CRI sobre derechos laborales es de tan solo 6,4 sobre 10, con una puntuación mucho más baja en cuanto a aplicación de las leyes que en su propia existencia. Además, en todo el mundo, el 9% de la fuerza laboral no disfruta de derechos laborales porque se encuentra en situación de desempleo, mientras que el 38% a menudo solo dispone de derechos laborales mínimos al trabajar en el sector informal. Un 35% adicional ha visto mermar sus derechos a causa de los contratos “no estandarizados”. Los países deben aumentar sus salarios mínimos,

fortalecer las leyes de equidad de género, aplicar las leyes sobre derechos laborales de manera mucho más rigurosa, y extender los derechos laborales y los salarios mínimos a los trabajadores con contratos “atípicos”.

Los patrones varían considerablemente entre países con diferentes niveles de ingresos.

- Los países en desarrollo invierten el 16% de su presupuesto en educación, en comparación con el 12% que gastan los países de la OCDE. Sin embargo, cuanto más baja es la renta de un país, menos se dedica a salud (el 8% en países de renta baja, comparado con un 15% en países de la OCDE) y a protección social (el 7% en países de renta baja, frente al 37% en países de la OCDE).
- Los países en desarrollo (especialmente los países de renta baja), a menudo tienen sistemas fiscales más progresivos sobre el papel que los países de la OCDE, debido a las exenciones en el impuesto sobre el IVA para los bienes de consumo básicos y para el pequeño comercio, y porque el tipo nominal en el impuesto de sociedades suele ser más elevado. No obstante, los países de la OCDE reducen la desigualdad de manera más eficaz utilizando el diseño tributario, ya que su recaudación por el impuesto sobre la renta es más eficiente. Las prioridades de los países difieren en función de su nivel de renta: los países en desarrollo (en especial, los de renta media) deberían recaudar más impuestos sobre la renta personal y de sociedades; los países de la OCDE deben mejorar su estructura fiscal, revisando la aplicación de tipos en el IVA para productos básicos en favor de las personas en situación de pobreza, y revirtiendo la carrera a la baja en el impuesto de sociedades; y los países de la OCDE y de renta media-alta deben poner fin a sus prácticas fiscales nocivas que merman la capacidad recaudatoria de otros países por la actividad empresarial.
- Los países OCDE puntúan en general mucho más alto que los países en desarrollo en cuanto a derechos laborales y de género, especialmente por contar con leyes al respecto y con permisos de maternidad y paternidad remunerados. Por otro lado, los países de renta baja obtienen mejores resultados en cuanto a salarios mínimos reglamentarios, gracias a que un pequeño número de Gobiernos ha aprobado, con visión de futuro, subidas en el salario mínimo (aunque la capacidad de hacer cumplir con estos salarios es débil). Un gran número de países en desarrollo todavía necesita adoptar y aplicar leyes que garanticen los derechos laborales y de género, mientras que muchos países de la OCDE y de renta media deben centrarse en aumentar el salario mínimo.

LIMITACIONES DEL ÍNDICE CRI

El Índice CRI es una herramienta sencilla que concentra en una única medida cómo los países están luchando contra la desigualdad. Las siguientes secciones analizan las limitaciones específicas de cada uno de los tres pilares, pero hay también algunos factores limitantes generales que cabe señalar.

Es evidente que el índice nunca va a poder sustituir el conocimiento específico de cada contexto, ni la historia del camino seguido por cada país en la reducción de la desigualdad, ni un análisis detallado de las propuestas de cada Gobierno. En la medida de lo posible, Oxfam ha trabajado con colegas en cada uno de los países para reflejar los esfuerzos de sus Gobiernos de la manera más fiel posible, y en varios países DFI y Oxfam están elaborando informes nacionales sobre desigualdad que son mucho más exhaustivos. En la herramienta en línea que acompaña al índice [\[link\]](#), se han añadido secciones explicativas adicionales sobre los países con enlaces a las medidas que están tomando para luchar contra la desigualdad a nivel nacional.

No obstante, en un índice tan amplio como este, algunos países pueden verse recompensados o penalizados de manera injusta (ver Cuadro 4). Pero en conjunto, DFI y

Oxfam consideran que el índice ofrece una base sólida con la que calibrar el compromiso de los Gobiernos para abordar la crisis de desigualdad.

Cuadro 4: Gobiernos que viven de las rentas: cuando el compromiso no es real

Desde DFI y Oxfam hemos denominado a este índice el Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI), ya que queremos destacar cuando los Gobiernos asumen un papel proactivo y propositivo, comprometidos en la lucha contra la desigualdad. Sin embargo, esto entraña dificultades. A pesar de que utilizamos los datos más actualizados disponibles, algunos Gobiernos pueden obtener un reconocimiento por compromisos derivados de políticas o enfoques de Gobiernos anteriores. En algunos casos, los Gobiernos actualmente en el poder se oponen abiertamente a dichas políticas, e incluso tratan de revertirlas.

En un gran número de países ricos, muchas de las políticas que hacen que estos países reciban una buena puntuación se aplicaron en otras épocas, y se encuentran seriamente amenazadas en la actualidad. En el Reino Unido, por ejemplo, a pesar de que todavía existan bastiones del estado de bienestar, como el Servicio Nacional de Salud, que posicionan a este país en un lugar relativamente favorable en el ranking, los recientes Gobiernos que han estado en el poder (de todos los espectros políticos) se han mostrado poco dispuestos a incluir la reducción de la desigualdad entre sus principales objetivos.⁶⁹ Algunos expertos han destacado cómo las políticas fiscales actuales y los recientes recortes en prestaciones sociales contribuirán significativamente al incremento previsto de la desigualdad en el futuro.⁷⁰

Dinamarca encabeza el índice, gracias a un sistema tributario con tipos altos y progresivos, un elevado gasto social y una sólida protección de los derechos de los trabajadores. Sin embargo, los últimos Gobiernos han dado un giro en estos tres ámbitos, con vistas a liberalizar la economía danesa, hasta el punto que investigaciones recientes indican que las reformas de los últimos 15 años han producido un aumento de la desigualdad en el país de casi el 20% entre 2005 y 2015.⁷¹

Por su parte, las arraigadas instituciones alemanas de bienestar reducen significativamente la desigualdad. Sin embargo, desde principios de los años 90, las rentas más altas han absorbido la mayor parte del ingreso generado en el país, lo que ha aumentado la desigualdad en el nivel de ingresos antes de la redistribución por parte del Estado. A su vez, las reformas fiscales regresivas de los últimos 20 años han socavado el impacto redistributivo de las políticas gubernamentales.⁷² En conjunto, estos factores han producido un incremento de la desigualdad. El Gobierno francés está descendiendo puestos de manera gradual en el ranking sobre la capacidad de su sistema tributario desde la reforma que llevó a cabo en 2017 para bajar el tipo del impuesto de sociedades del 33% al 28%. Está previsto que este impuesto siga bajando progresivamente hasta el 25% en 2022. Junto con la eliminación del impuesto sobre la riqueza y el incremento de los impuestos regresivos, la reforma en Francia ilustra la tendencia global hacia la adopción de sistemas fiscales más regresivos. Esto se verá reflejado en la próxima edición del índice a medida que se vaya percibiendo el impacto que van teniendo estas medidas en la recaudación pública.

De manera similar, en América Latina, se han elegido recientemente Gobiernos que no mantienen el mismo nivel de compromiso que sus predecesores con la reducción de la desigualdad y que incluso, en algunos casos, están dando pasos para revertir políticas progresivas.

No obstante, la mayoría de los datos recabados para el índice son recientes y se obtienen a partir de los presupuestos nacionales, lo que permite que el índice pueda actualizarse cada año, y que los países suban o bajen en el ranking en función de los cambios en sus políticas. Si un país aumenta sustancialmente el salario mínimo o incrementa el gasto en educación en los siguientes presupuestos, se verá recompensado con un aumento en la puntuación del Índice CRI. Con el tiempo, esto permitirá hacer una valoración más precisa del nivel de compromiso de los Gobiernos.

El índice CRI se centra sobre todo en las medidas redistributivas que pueden adoptar los Gobiernos, y no en aquellas que pueden evitar el aumento de la desigualdad desde el inicio.

Si bien contempla la capacidad de los Gobiernos para intervenir y hacer mercados laborales más justos, no incorpora, por ejemplo, la gobernanza corporativa (para reducir el excesivo control que tienen los accionistas sobre la economía), ni la distribución de la tierra, o la política industrial, como elementos que contribuyen a una mayor igualdad. La situación de países como Sudáfrica, donde la desigualdad está aumentando a pesar de puntuar relativamente bien en el Índice CRI, sólo se puede explicar si se tienen en cuenta estos factores estructurales. Los informes de Oxfam *Una economía para el 99%*⁷³ y *Premiar el trabajo, no la riqueza*⁷⁴ también abordan estos asuntos directamente.⁷⁵

La falta de datos ha impedido incluir estas políticas estructurales y otros posibles

indicadores, ya que el índice pretende incluir el mayor número de países posible. Muchos indicadores potenciales no se han podido utilizar porque los datos disponibles solo abarcaban un pequeño número de países, generalmente ricos. Es urgente hacer un esfuerzo masivo y concertado para mejorar los datos sobre desigualdad y sobre los factores que la determinan, especialmente en países pobres. También es fundamental contar con datos desglosados por género. Más adelante en el informe, se presentan algunos ámbitos adicionales que el índice puede explorar en futuras ediciones.

Por último, el Índice CRI no pretende abarcar a todos los actores que intervienen en la lucha contra la desigualdad.

Otros actores importantes, como el sector privado y las instituciones internacionales (como el Banco Mundial o el FMI), desempeñan un papel importante, así como también las grandes fortunas. Si bien las campañas de Oxfam y las de sus aliados se dirigen a todos estos actores, los Gobiernos siguen siendo la pieza fundamental que puede hacer posibles los cambios. Un Gobierno democrático y responsable es la mejor herramienta para lograr una sociedad más equitativa, y si los Gobiernos de todo el mundo no hacen un esfuerzo mucho mayor en estos tres ámbitos de políticas, la crisis de desigualdad continuará.

ÁREAS DE MEJORA Y A DESARROLLAR EN EL FUTURO

Desigualdad económica y género

Dentro de cada una de las tres áreas (gasto social, política tributaria y empleo), las medidas para combatir la desigualdad económica se solapan considerablemente con medidas para combatir la desigualdad de género. La desigualdad de género acentúa la creciente brecha entre ricos y pobres, mientras que la creciente desigualdad dificulta la lucha por la igualdad de género en todo el mundo. En sus recientes investigaciones, Oxfam⁷⁶ ha demostrado que la lucha contra la desigualdad económica está estrechamente relacionada con la lucha contra la desigualdad de género. Las mujeres son las más afectadas por los sistemas fiscales regresivos y la baja inversión pública, y ocupan mayoritariamente los trabajos peor remunerados y más precarios, mientras que las leyes y las convenciones sociales limitan su capacidad para organizarse y luchar por sus derechos. Además, se hacen cargo de la mayor parte de los trabajos de cuidados no remunerados y, por tanto, son las más afectadas cuando los servicios públicos no están financiados adecuadamente, lo que empeora la desigualdad.

Cada sección de este informe contiene subsecciones específicas sobre igualdad de género. Lamentablemente, debido a limitaciones en la disponibilidad de los datos, por ahora solo se pueden aplicar indicadores específicos al pilar del empleo. En la edición de este año, hemos incorporado dos nuevos indicadores al pilar sobre derechos laborales: permiso de maternidad y paternidad, y protección legal para la igualdad salarial, contra la discriminación de género y contra el acoso sexual y la violación. Si bien existen bases de datos con estadísticas sobre género (como la del Banco Mundial sobre Mujer, Empresa y Legislación, o el Índice de Instituciones Sociales y de Género de la OCDE), no hemos podido utilizar estos datos total o parcialmente debido a problemas con su fiabilidad y antigüedad; tampoco hemos podido corroborar exhaustivamente los indicadores de género con nuestros programas nacionales para la actual versión del índice debido a limitaciones de tiempo. Tampoco se dispone de suficientes datos fiables de suficientes países como para evaluar el gasto o la recaudación desde una perspectiva de género en la construcción del índice. Solo una cantidad relativamente pequeña de países se ha comprometido a elaborar presupuestos con perspectiva de género, por lo que no es posible hacer comparaciones generales sobre hasta qué punto las políticas fiscales y de gasto luchan contra la desigualdad de género, si bien el impacto positivo de los presupuestos con perspectiva de género es bien conocido.

No obstante, se están desarrollando iniciativas para subsanar las brechas de género en la información disponible, y es posible que los datos que se obtengan a partir de ellas se puedan utilizar para mejorar futuras ediciones del Índice CRI. Por ejemplo, ONU Mujeres está ayudando a recabar datos sobre la elaboración de presupuestos con perspectiva de género, lo que está específicamente relacionado con el indicador de los ODS sobre el seguimiento de la asignación de fondos públicos para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. A su vez, este organismo está colaborando con la División de Estadística de las Naciones Unidas en la iniciativa Pruebas y Cifras para la Igualdad de Género (EDGE, por sus siglas en inglés) a fin de mejorar la integración de las diferencias de género en los análisis estadísticos. Oxfam apoya firmemente la elaboración de presupuestos con perspectiva de género y la recopilación de datos desglosados por género; la falta de este tipo de datos puede impedir que los países comprendan el impacto de la desigualdad sobre las mujeres y las niñas, lo que provocaría que los programas y políticas no tuvieran perspectiva de género y, en última instancia, el recrudecimiento de la desigualdad de género.

Desigualdad económica y juventud

Las desigualdades entre las personas jóvenes y las mayores están aumentando en todo el mundo. La creciente acumulación de la riqueza en manos de unas pocas personas en lo más alto de la distribución de ingresos ha generado una situación presente muy complicada y un futuro incierto para la mayoría de las personas jóvenes. La desigualdad económica extrema inhibe la movilidad social,⁷⁷ lo que significa que los hijos de padres pobres continuarán siendo pobres. Salvo aquellos que provienen de entornos privilegiados, las personas jóvenes en muchos países tienen menos oportunidades de aprovechar sus capacidades y su talento debido a la enorme y creciente brecha entre las personas ricas y el resto.

Los hombres y mujeres jóvenes se enfrentan a grandes dificultades, si bien a menudo estas difieren en su naturaleza. Estas dificultades se ven exacerbadas por la combinación de desigualdades por motivo de etnia, edad, género y de otra índole. Por ejemplo, cuando la educación no es gratuita ni de fácil acceso, es más probable que las mujeres jóvenes sean quienes se vean excluidas; asimismo, los servicios públicos que más necesitan las mujeres jóvenes, como los relativos a la planificación familiar, tienen una carencia crónica de financiación, lo que dificulta que puedan salir de la pobreza. Por otra parte, por ejemplo, en Estados Unidos, la capacidad de los hombres y mujeres jóvenes de ascender o mantenerse económicamente puede verse afectada por factores que están fuera de su control, como la discriminación racial. Los hombres jóvenes tienen muchas más probabilidades de morir de

manera violenta,⁷⁸ a menudo a manos de la policía. En un estudio elaborado por el Equality of Opportunity Project, los investigadores encontraron que los jóvenes amerindios y negros estadounidenses tienen muchas más probabilidades de descender socioeconómicamente que los de otras etnias, incluso cuando su situación inicial partía de un nivel superior.⁷⁹

Un gasto social y una fiscalidad progresivos pueden contrarrestar la creciente desigualdad entre personas jóvenes y mayores, al disminuir la riqueza que se traspaasa entre generaciones directamente, y al utilizar la recaudación para aumentar el gasto en servicios de educación, salud y en el resto de servicios públicos que necesitan tanto los hombres como las mujeres jóvenes. Del mismo modo, unos derechos laborales fuertes son fundamentales para ayudar a los jóvenes a recibir un salario justo. Muchos salarios mínimos no aplican a las personas jóvenes, por lo que los criterios de elegibilidad deben ampliarse.

Desigualdad económica, captura de las élites y participación política

Hace varias décadas, Louis Brandeis, antiguo juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, pronunció la famosa frase: "Podemos tener democracia, o podemos tener la riqueza concentrada en las manos de unas pocas personas, pero no podemos tener ambas cosas a la vez". En todo el mundo, ante la creciente distancia entre las élites y el resto de la sociedad, los políticos están tomando medidas que merman los derechos democráticos y cierran los espacios para la sociedad civil.⁸⁰ Fomentar procesos inclusivos de toma de decisiones políticas respecto a los derechos y la representación de las personas es un fin en sí mismo, pero también es esencial para garantizar las mejores políticas. Por el contrario, procesos de toma de decisiones políticas dominados por las élites debilitan la democracia y han demostrado favorecer la adopción de políticas que benefician sobre todo a esas élites.⁸¹ A menudo, la captura política y la reducción del espacio de la sociedad civil afectan especialmente a las mujeres en situación de pobreza y marginalidad, que se enfrentan a grandes dificultades para estar presentes en los procesos políticos.⁸²

En la actualidad, el Índice CRI no incorpora ninguna medición de apertura política ni de corrupción. Muchos de los países que puntúan peor también son países con elevados niveles de corrupción y bajos niveles de participación política. Suelen presentar también elevados niveles de control del Gobierno, de los medios de comunicación y de los negocios por parte de las élites, utilizando redes de patronazgo y clientelismo. Si bien el índice no mide estas dinámicas directamente, hay una relación entre un deficiente desempeño de los Gobiernos y el nivel de corrupción y de débil gobernanza. Esta relación es algo que DFI y Oxfam pretenden analizar en profundidad en los próximos años, quizá mediante la incorporación de indicadores de corrupción o de gobernanza y de participación, así como de participación de las mujeres.

Otras políticas con impacto en la desigualdad

El gasto social, la política tributaria y los derechos laborales no son las únicas áreas sobre las que los Gobiernos pueden actuar para reducir la desigualdad. Otras políticas, como por ejemplo las relacionadas con las pequeñas y medianas empresas (Pymes), el desarrollo rural o la inclusión financiera, pueden tener y de hecho influyen sobre la desigualdad. Sin embargo, la adopción de medidas concertadas respecto al gasto, la fiscalidad y los derechos laborales es una característica común de los casos con éxito de reducción de la desigualdad, y cualquier intervención gubernamental que quiera abordar la desigualdad debe priorizar la acción en estos tres ámbitos.

RECOMENDACIONES

1. Acción política

Los Gobiernos deben mejorar drásticamente sus esfuerzos por realizar un gasto progresivo, diseñar un sistema tributario progresivo, aplicar unos salarios progresivos y ofrecer protección a los trabajadores, como parte de los planes nacionales de reducción de la desigualdad en virtud del ODS 10.

De cara a la revisión del ODS 10 prevista para julio de 2019, los países deben elaborar planes nacionales que demuestren cómo van a reducir la desigualdad. Dichos planes deben incluir un aumento de la imposición a las grandes empresas y grandes fortunas, y debe terminarse con la evasión y la elusión fiscal, así como con la dañina “carrera a la baja” en la tributación empresarial. El gasto en servicios públicos y protección social debe aumentarse y mejorarse. Debe hacerse un seguimiento sistemático del gasto público, garantizando la participación de la ciudadanía en la supervisión del presupuesto. Los trabajadores necesitan estar mejor remunerados y mejor protegidos. Es necesario comprender y abordar la situación de las mujeres y las niñas, concentradas en los puestos peor remunerados y en los empleos más precarios, así como el papel que desempeña el trabajo de cuidados no remunerado en la economía.

2. Mejora de los datos

Los Gobiernos, las instituciones internacionales y otros actores deben trabajar conjuntamente para mejorar de manera rápida y radical los datos disponibles sobre desigualdad y las políticas relacionadas, y para hacer un seguimiento preciso y regular de los avances en la reducción de la desigualdad.

A lo largo del presente informe, hemos destacado las múltiples áreas en las que las dificultades en la obtención de datos disponibles impiden hacer una valoración sólida de los avances en la reducción de la desigualdad. Sin embargo, es indispensable que la ciudadanía entienda las políticas que adoptan los Gobiernos, cómo estas afectan a los resultados, y que exija a sus Gobiernos que rindan cuentas por ello. Los datos disponibles sobre desigualdad siguen siendo deficientes e irregulares; los datos oficiales sobre gasto, fiscalidad y políticas de empleo deberían recopilarse regularmente como parte del proceso de seguimiento de los ODS. Es esencial disponer de datos desglosados por sexo. Además, es necesario proporcionar datos sobre otros aspectos adicionales (especialmente sobre el impacto de determinadas políticas sobre el género y los jóvenes, pero también sobre el gasto en protección social, los impuestos sobre los rendimientos del capital y sobre la riqueza y la propiedad, salarios mínimos, y empleo no estandarizado).

3. Impacto político

Los Gobiernos y las instituciones internacionales deben analizar el impacto distributivo de todas y cada una de las propuestas políticas, y basar sus decisiones sobre las mismas en el impacto que tienen en la reducción de la desigualdad.

Los datos no sirven de mucho si no se analiza el impacto de las políticas en la reducción de la desigualdad. Es necesaria una inversión mucho mayor en el análisis del impacto de las políticas gubernamentales en la desigualdad; dicho análisis debe realizarse en más países, de manera más regular, y sobre un espectro más amplio de políticas. Debe darse especial prioridad al análisis de la composición del gasto y su impacto contra la desigualdad, el impacto del sistema tributario contra la desigualdad y la estimación de la brecha fiscal, el comportamiento de los paraísos fiscales, las tendencias, cobertura y cumplimiento de los derechos laborales y la igualdad de género y el derecho a un salario mínimo en todos los países.

Cuadro 3: Ranking de países del Índice CRI 2018

País	Ranking general	Ranking sobre gasto	Ranking sobre políticas fiscales	Ranking sobre derechos laborales y salarios
Dinamarca	1	5	2	2
Alemania	2	8	6	4
Finlandia	3	2	8	11
Austria	4	6	9	7
Noruega	5	14	10	1
Bélgica	6	7	5	21
Suecia	7	19	12	5
Francia	8	3	22	16
Islandia	9	24	26	3
Luxemburgo	10	20	34	8
Japón	11	10	30	20
Eslovenia	12	11	33	14
Australia	13	31	1	37
Reino Unido	14	15	19	27
Croacia	15	12	37	22
Italia	16	21	13	36
Países Bajos	17	22	41	12
Canadá	18	32	16	15
Portugal	19	26	36	30
Polonia	20	1	114	33
Malta	21	44	11	13
España	22	13	52	35
Estados Unidos	23	25	39	34
Irlanda	24	4	99	28
Israel*	25	40	31	10
Estonia	26	28	105	6
Nueva Zelanda	27	17	100	25
República Checa	28	9	112	26
Hungría	29	30	90	24
República de Eslovaquia	30	18	121	17
Sudáfrica	31	34	3	65
Namibia	32	27	29	56
Suiza	33	23	137	9
Argentina	34	33	45	45
Chile	35	35	60	39
Costa Rica	36	41	48	38
Grecia	37	16	102	60
Uruguay	38	37	66	48
Brasil	39	38	64	49
Túnez	40	59	17	50
Bielorrusia	41	29	38	97

País	Ranking general	Ranking sobre gasto	Ranking sobre políticas fiscales	Ranking sobre derechos laborales y salarios
Lituania	42	39	146	18
Ucrania	43	45	106	41
Chipre	44	51	135	29
Seychelles	45	104	35	31
Bulgaria	46	49	130	32
Rumanía	47	57	83	43
Letonia	48	36	148	23
Georgia	49	48	4	117
Federación de Rusia	50	61	72	55
Guyana	51	65	32	63
Antigua y Barbuda	52	102	129	19
Turquía	53	62	42	70
Bolivia	54	54	25	89
Lesotho	55	71	65	52
República de Corea	56	60	81	61
Colombia	57	46	56	95
Mongolia	58	78	77	47
Jordania	59	82	14	74
Moldavia	60	43	140	51
Armenia	61	55	67	88
República Kirguisa	62	69	63	77
República de Mauricio	63	52	143	44
El Salvador	64	77	54	78
Ecuador	65	96	27	76
Albania	66	53	75	105
Santa Lucía	67	63	87	79
Maldivas	68	90	131	42
Barbados	69	97	110	53
Paraguay	70	68	108	75
Kazajstán	71	64	119	72
Trinidad y Tobago	72	75	118	66
Serbia	73	50	144	57
Tailandia	74	56	82	112
Malasia	75	99	74	73
Kiribati	76	72	76	92
Cabo Verde	77	84	124	59
Samoa	78	111	84	64
San Vicente y las Granadinas	79	66	136	62
Argelia	80	94	69	86
China	81	67	57	115
Perú	82	79	68	102

País	Ranking general	Ranking sobre gasto	Ranking sobre políticas fiscales	Ranking sobre derechos laborales y salarios
Botswana	83	85	71	94
México	84	47	125	109
Territorio Palestino Ocupado**	85	100	127	58
Guatemala	86	76	98	96
Malawi	87	108	7	121
Tayikistán	88	92	111	82
República Dominicana	89	73	109	98
Indonesia	90	98	23	116
Swazilandia	91	83	92	99
Zimbabwe	92	74	20	135
República de Yemen	93	118	116	68
Filipinas	94	114	91	84
Honduras	95	136	24	81
Jamaica	96	80	123	91
República Centroafricana	97	137	147	40
Marruecos	98	112	78	101
Vietnam	99	89	46	126
Bahréin	100	119	149	46
Islas Salomón	101	58	113	130
Sri Lanka	102	142	51	80
Mauritania	103	123	94	90
República Árabe de Egipto	104	124	43	110
Papúa Nueva Guinea	105	122	55	111
Zambia	106	86	40	136
Tanzania	107	95	15	144
Fiji	108	134	96	83
Panamá	109	138	126	69
Kenya	110	141	18	108
Angola	111	125	89	103
Senegal	112	103	85	122
Omán	113	126	152	54
Ghana	114	130	28	120
Belice	115	70	154	67
Azerbaiyán	116	140	70	100
Santo Tomé y Príncipe	117	87	141	104
Líbano	118	117	133	93
Mozambique	119	115	21	142
Yibuti	120	116	53	137
Camboya	121	129	95	118
Gambia	122	120	93	125
Costa de Marfil	123	109	115	129

País	Ranking general	Ranking sobre gasto	Ranking sobre políticas fiscales	Ranking sobre derechos laborales y salarios
Liberia	124	113	120	127
Togo	125	121	59	134
Burkina Faso	126	88	79	153
Afganistán	127	152	107	87
Mali	128	105	101	145
Guinea	129	110	150	106
Uganda	130	131	47	140
Etiopía	131	101	86	152
Timor Oriental	132	147	128	107
Rwanda	133	128	88	138
Camerún	134	144	49	139
República del Congo	135	148	80	128
Vanuatu	136	150	97	124
Pakistán	137	154	61	119
Myanmar	138	156	62	113
Nepal	139	149	117	123
Benín	140	132	73	149
Guinea-Bissau	141	139	151	114
Níger	142	107	134	151
Burundi	143	106	122	157
República Democrática del Congo	144	155	58	131
Tonga	145	93	139	155
Kosovo	146	127	155	85
India	147	151	50	141
Bangladesh	148	146	103	148
Singapur	149	91	157	71
Laos	150	153	44	146
Madagascar	151	135	142	143
Bhután	152	81	153	147
Sierra Leona	153	143	132	150
Chad	154	145	138	154
Haití	155	133	145	156
Uzbekistán	156	42	156	132
Nigeria	157	157	104	133

*** Israel**

Estos datos se refieren al presupuesto nacional, el sistema tributario, los derechos laborales y las leyes sobre igualdad de género y derivadas que el Estado de Israel aplica a su ciudadanía. No obstante, cabe destacar que Israel es la potencia ocupadora en el Territorio Palestino Ocupado. En calidad de tal, Israel ejerce varios niveles de control sobre la población palestina del Territorio Palestino Ocupado. La población que vive bajo control total israelí en la Zona C de Cisjordania bajo responsabilidad del Gobierno de Israel no disfruta de la protección que ofrece la legislación laboral israelí, al contrario que los residentes israelíes que viven de manera ilegal en la misma zona geográfica. Los factores clave de la desigualdad y la injusticia a la que se enfrenta la población palestina de este territorio son la ocupación prolongada, el conflicto crónico y la negación sistemática y continua de sus derechos. El presente índice mide la justicia fiscal, los niveles de gasto social y las condiciones laborales de la población, y no

se ha elaborado para abarcar también los elementos relacionados con situaciones de ocupación militar. Los resultados del Índice CRI de Oxfam en relación con el control ejercido por Israel en el Territorio Palestino Ocupado deben interpretarse teniendo en cuenta este contexto.

**** Territorio Palestino Ocupado**

Los datos se refieren a las zonas del Territorio Palestino Ocupado que se encuentran bajo la jurisdicción de la Autoridad Nacional Palestina. El término Territorio Palestino Ocupado se refiere al territorio que Israel lleva ocupando desde la guerra de 1967, es decir, la Franja de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental. En derecho internacional, se reconoce como una única entidad territorial. Los factores clave de la desigualdad y la injusticia a la que se enfrenta la población palestina de este territorio son la ocupación prolongada, el conflicto crónico y la negación sistemática y continua de sus derechos. El presente índice mide la igualdad fiscal, los niveles de gasto social y las condiciones laborales de la población, y no se ha elaborado para abarcar también los elementos relacionados con situaciones de ocupación militar. Cabe señalar que la Autoridad Nacional Palestina y la economía palestina siguen sometidas a una gran presión como resultado de la ocupación continuada. La fiscalidad en el Territorio Palestino Ocupado está sujeta a los Acuerdos de Oslo (el Protocolo de Relaciones Económicas, o Protocolo de París), por lo que la Autoridad Nacional Palestina no ejerce una soberanía plena en el establecimiento de políticas tributarias, ya que pertenecen a la fiscalidad indirecta, con lo cual, la mayor parte de los impuestos los recauda la potencia ocupante, que los transfiere a la Autoridad Nacional Palestina. Sin embargo, la Autoridad Nacional Palestina conserva poder para imponer y recaudar impuestos directos bajo su autoridad, por lo que las organizaciones socias de Oxfam pretenden alentar a la Autoridad a que aborde los problemas de desigualdad fiscal en la medida de sus capacidades, teniendo en cuenta las limitaciones descritas anteriormente. Los resultados del Índice CRI de Oxfam en relación con el Territorio Palestino Ocupado deben interpretarse teniendo en cuenta este contexto.

NOTAS

- 1 Para ver una descripción de esta tendencia, ver, por ejemplo, Banco Mundial (2016). *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality*. <http://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>
- 2 D. Hardoon, S. Ayele y R. Fuentes-Nieva (2016). *Una economía para el 1%: Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*. Oxford: Oxfam Internacional. <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-al-servicio-del-1>
- 3 K. Pickett y R. Wilkinson (2010). *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*. London: Penguin. Ver también C. Wang, G. Wanand y X. Zhang. (2016). *Which Dimension of Income Distribution Drives Crime? Evidence from the People's Republic of China*. ADBI Working Paper No. 704. Tokyo: Asian Development Bank Institute. <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/236561/adbi-wp704.pdf>
- 4 C. Lakner, M. Negre and E.B. Prydz (2014). *Twinning the Goals: How Can Promoting Shared Prosperity Help to Reduce Global Poverty?* World Bank Policy Research Working Paper 7106.
- 5 Tax Policy Center (2017). *Distributional Analysis of the Conference Agreement for the Tax Cuts and Jobs Act*. <https://www.taxpolicycenter.org/publications/distributional-analysis-conference-agreement-tax-cuts-and-jobs-act>
- 6 J. Martinez-Vazquez y B. Moreno-Dodson (2014). *The Impact of Tax and Expenditure Policies on Income Distribution: Evidence from a Large Panel of Countries*. Georgia State University, Economics Department Publications; N. Lustig (2015). *The Redistributive Impact of Government Spending on Education and Health: Evidence from Thirteen Developing Countries in the Commitment To Equity Project*. CEQ Working Paper Series, Tulane University; and OECD (2015). *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. Also see, for example, F. Jaumotte and C. Osario Bultron (2015). *Power From The People*. FMI. Finance & Development. 52:1. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2015/03/jaumotte.htm>
- 7 N. Lustig (2015). *The Redistributive Impact of Government Spending on Education and Health*, op. cit.
- 8 ONU Mujeres (2015) *Progress of the World's Women 2015-16*. http://progress.unwomen.org/en/2015/pdf/UNW_progressreport.pdf
- 9 OCDE (2015). *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, op. cit.
- 10 Para ver los análisis sobre el poder de la tributación en la reducción de la desigualdad, ver los estudios multi-país desarrollados por el Commitment to Equity Institute, disponibles en: www.commitmenttoequity.org
- 11 FMI (octubre de 2017) *Monitor Fiscal: Tackling Inequality* IMF <https://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2017/10/05/fiscal-monitor-october-2017>
- 12 F. Jaumotte y C. Osorio Buitron (2015). *Inequality and Labor Market Institutions*. IMF Staff Discussion Note SDN/15/14.

- 13 Ibid.
- 14 OIT (2018). World Employment and Social Outlook: Women. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_619577.pdf
- 15 World Inequality Report (2018). <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf>
- 16 M.Martin y M.Lawson (2017). Índice del Compromiso con la Reducción de la Desigualdad: Un nuevo ranking mundial de Gobiernos basado en lo que están haciendo para reducir la brecha entre ricos y pobres. DFI y Oxfam. <https://www.oxfam.org/es/informes/indice-de-compromiso-con-la-reduccion-de-la-desigualdad-cri>
- 17 Consultar la nota metodológica del Índice CRI 2018 para más información <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-commitment-to-reducing-inequality-index-2018-a-global-ranking-of-government-620553>
- 18 Los Países Bajos podrían adoptar las siguientes medidas, entre otras, para dejar de ser un paraíso fiscal empresarial: aplicar reglamentos más estrictos sobre el traslado de beneficios a (otros) paraísos fiscales; poner fin a los acuerdos fiscales con empresas que las eximen (en gran medida) de tributar grandes sumas de beneficios (las denominados “normativas sobre beneficios extraordinarios”); derogar leyes que favorecen tipos impositivos bajos para las grandes empresas; y apoyar medidas a nivel europeo y mundial contra la competencia fiscal entre países.
- 19 Ver, por ejemplo, C. Lagarde, C. Deléchat y M. Newiak (2018). Ending Harassment Helps #TheEconomyToo. Blog del FMI. <https://blogs.imf.org/2018/03/05/ending-harassment-helps-theeconomytoo/>
- 20 C. Franklin y T. Menaker (2012) Differences in Education/ Employment status in Intimate Partner Victimization Crime Victim’s Institute Houston University
- 21 Los datos sobre violencia sexual provienen del informe de la encuesta Indian National Family Health Survey -4, realizada en 2015-16 a escala nacional. El informe se publicó en diciembre de 2017. Se hace referencia a los datos en la sección 16.6 1 sobre prevalencia de violencia conyugal (pág. 566). Ver las tablas 16.4 y 16.9 para obtener información más detallada. <http://rchiips.org/nfhs/>
- 22 Ver el sitio web de Feminism in India: <https://feminisminindia.com/sh-law/>
- 23 Los nuevos países son Brasil, Belice, Chad, Kosovo y Uzbekistán.
- 24 El ranking general de un país se calcula a partir de la media de las puntuaciones en los tres pilares, y no como media de su ranking en cada uno de esos pilares. El ranking que obtienen para cada pilar es irrelevante a la hora de otorgarles el ranking general. Esto se puede ver, por ejemplo, en el caso de Dinamarca (ver cuadro).

Cuadro: Ranking general de Dinamarca y por pilar

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad de la estructura fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas de empleo para hacer frente a la desigualdad	Puesto según el CRI
Dinamarca	5	2	2	1
Puntuación	0,74	0,92	0,97	0,87

- 25 Datos de mortalidad infantil del Banco Mundial para Nigeria, ver: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.DYN.MORT>
- 26 Premium Times (2015). 10.5 million children out of school in Nigeria – UNICEF. <http://www.premiumtimesng.com/news/top-news/188590-10-5m-children-out-of-school-in-nigeria-unicef.html>
- 27 UNICEF Nigeria. Consultado en: <https://www.unicef.org/nigeria/education.html>
- 28 Recientemente se ha producido un cierto incremento de la recaudación fiscal en Nigeria, pero no ha tenido ningún impacto todavía en la ratio entre los impuestos y el PIB, que sigue siendo de tan solo del 6%. <https://www.premiumtimesng.com/news/more-news/256385-firs-recorded-n4-trillion-tax-revenue-collection-2017-fowler.html>
- 29 FMI (2018). Nigeria: Selected Issues. Country Report No. 18/64. <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2018/03/07/Nigeria-Selected-Issues-45700>

- 30 "Debemos prestar atención, y centrarnos en las crecientes desigualdades en las sociedades, así como en la brecha existente entre los países ricos y pobres. Dichas desigualdades y brecha son una de las causas subyacentes de la competencia por los recursos, la frustración y la ira, factores que exacerbaban la inestabilidad". – Declaración del presidente de la República Federal de Nigeria Muhammadu Buhari en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 2017. Buhari, M. New York: Naciones Unidas, 2017. Debate general en el 72º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- 31 Ver Banco Mundial. Índice GINI. <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=AR>
- 32 D. Rossignolo (2016). The Impact of Taxes and Expenditures on Poverty and Income Distribution in Argentina. Commitment to Equity Working Paper 45. http://www.commitmenttoequity.org/wp-content/uploads/2017/05/CEQ_WP45_Rossignolo_May17_2017.pdf
- 33 Ver <http://legis.senado.leg.br/legislacao/Default.aspx?CodigoAndamento=540698> y D. Philips (2016). Brazil senate approves austerity package to freeze social spending for 20 years. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2016/dec/13/brazil-approves-social-spending-freeze-austerity-package>
- 34 Argentina: IMF-Style Austerity Can't Be Macri's Only Solution <https://www.forbes.com/sites/afontevicchia/2018/06/08/argentina-imf-style-austerity-cant-be-macris-only-solution/#4d3880187161>
- 35 <https://www.telesurvtv.net/english/news/Argentina-Professors-Teachers-Protest-Against-Budget-Cuts-20180824-0013.html> y <https://www.afp.com/en/news/15/argentinas-president-announces-new-austerity-measures-doc-18t7ka2>
- 36 J Engel (2010) Ethiopia's progress in education: A rapid and equitable expansion of access <https://allafrica.com/download/resource/main/main/idatcs/00020257:ae9e77aeacf6cb4d8a886967f7390afe.pdf>
- 37 J.E. Stiglitz y A. Schiffrin (2016). Learning from Namibia. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/namibia-economic-social-success-story-by-joseph-e-stiglitz-and-anyaschiffrin-2016-06>
- 38 Banco Mundial (2017). Does Fiscal Policy Benefit the Poor and Reduce Inequality in Namibia? http://www.commitmenttoequity.org/wp-content/uploads/2018/03/Namibia_116029-WP-P148652-PUBLIC-NamibiaCEQReport.pdf
- 39 Y. Byeon et al. (2017). Korea's Paradigm Shift for Sustainable and Inclusive Growth: A Proposal. Documento de trabajo del FMI. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2017/11/21/Koreas-Paradigm-Shift-for-Sustainable-and-Inclusive-Growth-A-Proposal-45423>
- 40 Jo He-rim (2017). Parliament passes 2018 government budget proposal. The Korea Herald. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20171205001033>. Los futuros aumentos adicionales del salario mínimo previstos se han visto reducidos ante la crítica feroz de la comunidad empresarial, así como para mitigar el impacto económico a corto plazo. Asimismo, el presidente Moon ha abierto un sistema de subvenciones para las pequeñas empresas a fin de ayudarlas a afrontar el coste vinculado a estos incrementos salariales. <http://english.yonhapnews.co.kr/news/2018/09/12/0200000000AEN20180912004251320.html>
- 41 C. Kim (2017). Rich South Koreans, conglomerates face big tax bill as government seeks to fund welfare. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-southkorea-economy-tax/rich-south-koreans-conglomerates-face-big-tax-bill-as-government-seeks-to-fund-welfare-idUSKBN1A10Z9>
- 42 Choi Ha-yung (2017). 86% support tax hike on rich. Korea Times. http://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2017/07/356_233532.html
- 43 CGTN America (2017). El presidente de Corea del Sur advierte de que la creciente desigualdad está desencadenando una crisis. <https://www.youtube.com/watch?v=0RSGTDIG-h0>
- 44 C. Kim (2017). Rich South Koreans, conglomerates face big tax bill as government seeks to fund welfare. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-southkorea-economy-tax/rich-south-koreans-conglomerates-face-big-tax-bill-as-government-seeks-to-fund-welfare-idUSKBN1A10Z9>
- 45 Yonhap News (2017). Texto completo del discurso del presidente Moon de Corea del Sur ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. <http://english.yonhapnews.co.kr/national/2017/09/21/0301000000AEN20170921013400315.html>
- 46 Ver, por ejemplo: <http://www.elcolombiano.com/colombia/politica/fiscalia-pide-investigar-dos-congresistas-por-corrupcion-IB7605280>
- 47 Ver <https://www.theguardian.com/world/2018/feb/20/iceland-equal-pay-law-gender-gap-women-jobs-equality>
- 48 S.J. Klees (2017). Liberia's Experiment with Privatizing Education. <http://ncspe.tc.columbia.edu/working-papers/WP235.pdf>

- 49 Sierra Leone Telegraph (19 de agosto de 2018). <https://www.thesierraleonetelegraph.com/sierra-leone-launches-free-school-education/> <https://www.thesierraleonetelegraph.com/sierra-leone-launches-free-school-education/>
- 50 R. Desai (2015). Does the Developing World Need a Welfare State to Eliminate Poverty? Some insights from history. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2015/07/30/does-the-developing-world-need-a-welfare-state-to-eliminate-poverty-some-insights-from-history/>
- 51 The Jakarta Post (24 de febrero de 2017). <http://www.thejakartapost.com/news/2017/02/24/government-to-reform-tax-to-fight-widening-inequality.html> <http://www.thejakartapost.com/news/2017/02/24/government-to-reform-tax-to-fight-widening-inequality.html>
- 52 C. Hoy and A. Sumner (2016). Gasoline, Guns, and Giveaways: Is There New Capacity for Redistribution to End Three Quarters of Global Poverty? CGD Working Paper 433. Washington DC: Center for Global Development. <https://www.cgdev.org/sites/default/files/gasoline-guns-and-giveaways-end-three-quarters-global-poverty-0.pdf>
- 53 A. Krozer (2015). For Richer or Poorer: The capture of growth and politics in emerging economies. Oxfam Internacional. <http://oxf.am/ZmqK>
- 54 A. Arendar y E. Seery (2014). Iguales: Acabemos con la desigualdad extrema. Es hora de cambiar las reglas, pág. 36 Oxfam. <https://www.oxfam.org/es/informes/iguales-acabemos-con-la-desigualdad-extrema>
- 55 S. Kumar (2015) Private Sector in Healthcare Delivery Market in India Institute for Studies in Industrial Development Working Paper 185
- 56 Ver, por ejemplo, la efectiva campaña *The Nine is Mine*. La edición de 2017 del informe CRI incluía un cuadro sobre esta campaña.
- 57 Para un análisis y debate detallados sobre la desigualdad en América Latina y el Caribe, ver R. Cañete et al. (2015). Privilegios que niegan derechos: Desigualdad extrema y secuestro político en América Latina y el Caribe. Oxfam. <http://oxf.am/ZmS9>
- 58 Si quiere compartir alguna historia, envíala al siguiente correo electrónico: max.lawson@oxfam.org
- 59 Estas incluyen una “patent box” (privilegios fiscales para el desarrollo de propiedad intelectual), privilegios fiscales para el sector marítimo, el “global trader programme” (reducción temporal del tipo del impuesto de sociedades a los ingresos empresariales) y privilegios fiscales para el sector financiero. Para más información, ver: PwC Worldwide Tax Summaries on Singapore’s corporate tax incentives. <http://taxsummaries.pwc.com/ID/Singapore-Overview>
- 60 Croacia ha reducido el tipo del impuesto sobre la renta en un 3%, y el tipo máximo del impuesto de sociedades en un 2%. Por su parte, Egipto ha recortado los tipos máximos del impuesto sobre la renta y del impuesto de sociedades en un 2% y un 2,5% respectivamente.
- 61 Development Pathways. Mongolia and Kyrgyzstan lose out in their struggle with the IMF over the targeting of child benefits. <http://www.developmentpathways.co.uk/blog/mongolia-kyrgyzsg-child-benefits/>
- 62 El cálculo se ha obtenido al comparar el promedio del coeficiente global de Gini (consultado en el POVCALNET del Banco Mundial) con el promedio del cambio en Gini ocasionado por el gasto en el indicador S2 en la base de datos del CRI.
- 63 La reducción del tipo nominal del impuesto de sociedades para las Pymes puede ser una buena medida política para los Gobiernos que quieran abordar la desigualdad, frente a las estrategias de planificación fiscal agresiva de grandes empresas que les permite en la práctica pagar tipos efectivos más bajos de los que pagan las Pymes. .
- 64 Los recortes en los países con más peso económico son especialmente preocupantes, ya que un mayor volumen de grandes empresas operan en ellos, y las políticas de dichos países tienden a tener un mayor impacto en otros países, tanto directo como indirecto.
- 65 Ver el sitio web: <http://labour-rights-indicators.la.psu.edu>
- 66 Incluso el Índice de Instituciones Sociales y de Género de la OCDE (SIGI) solo mide si se siguen correctamente los procedimientos legales cuando hay un caso en los tribunales. .
- 67 Para más detalles sobre la Declaración de Abuja, ver http://www.who.int/healthsystems/publications/abuja_declaration/en/ y para la Declaración de Incheon, ver http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/education-2030-incheon-framework-for-action-implementation-of-sdg4-2016-en_2.pdf
- 68 Para el informe de la Comisión de Bachelet, ver: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_165750.pdf
- 69 R. Joyce y L. Sibeta (2013) Labour’s record on poverty and inequality Institute of Fiscal Studies <https://www.ifs.org.uk/publications/6738>

- 70 Ver M. Whitaker (2017). Economy Drive: Priorities and prospects ahead of the last Spring Budget. Resolution Foundation Briefing. <https://www.resolutionfoundation.org/app/uploads/2017/02/Economy-Drive.pdf>; y L. Elliot y K. Allen (2017). Según este informe, el Reino Unido se enfrenta a una regresión propia de la "era Thatcher" en términos de desigualdad. The Guardian. <https://www.theguardian.com/business/2017/jan/31/theresa-may-inequality-margaret-thatcher-resolution-foundation>
- 71 Según los datos de la OCDE, Dinamarca registró un aumento del 19,2% en el índice Palma entre 2005 y 2015, lo que supone un incremento excepcional (basado en los datos de la OCDE: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66670>). Las propias estimaciones del Gobierno muestran que las reformas políticas del periodo 2012-2016 han aumentado el coeficiente de Gini en relación con los ingresos disponibles en 0,48 puntos porcentuales. Fuente: <https://lo.dk/wp-content/uploads/2016/12/ny-indkomstulighed.pdf>. Antes de 2004, el ingreso del 40% más pobre de la población de Dinamarca era mayor que el del 10% más rico, pero la situación se ha revertido desde entonces. Ver: https://www.ae.dk/sites/www.ae.dk/files/dokumenter/publikation/ae_fl16.pdf
- 72 Gustav A. Horn, et al. (2017). Was tun gegen die Ungleichheit? Wirtschaftspolitische Vorschläge für eine reduzierte Ungleichheit. IMK Report 129. Düsseldorf disponible en: https://www.boeckler.de/pdf/p_imk_report_129_2017.pdf
- 73 D. Hardoon (2017). Una economía para el 99%: Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas. Oxfam. <http://oxf.am/ZLBB>; <https://doi.org/10.21201/2017.8616>
- 74 I. Macias-Aymar, D.Vasquez y M.Lawson (2018) Premiar el trabajo, no la riqueza: Para poner fin a la crisis de desigualdad, debemos construir una economía para los trabajadores, no para los ricos y poderosos. Oxfam <https://www.oxfam.org/es/informes/premiar-el-trabajo-no-la-riqueza>
- 75 También es cierto que estos factores estructurales suelen ser mucho más dependientes del contexto específico que las medidas generales de gasto y fiscalidad progresivas y derechos laborales, que son importantes en la reducción de la desigualdad en prácticamente todos los contextos.
- 76 Ver, por ejemplo, F. Rhodes (2016). Mujeres y el 1% La desigualdad económica extrema y la desigualdad de género deben abordarse conjuntamente <https://www.oxfam.org/es/informes/mujeres-y-el-1>. Oxfam; F. Rhodes (2017) Una economía para las mujeres: Alcanzar el empoderamiento económico de las mujeres en un mundo cada vez más desigual. Oxfam; <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-las-mujeres> M. Chan (2018). Unpaid Care – Why and How to Invest: Policy briefing for national governments. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/unpaid-care-why-and-how-to-invest-policy-briefing-for-national-governments-620406>; y A. Parvez-Butt et al. (2018). Exploring the Need for Gender-Equitable Fiscal Policies for a Human Economy: Evidence from Uganda and Zimbabwe. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/exploring-the-need-for-gender-equitable-fiscal-policies-for-a-human-economy-evi-620417>
- 77 Miles Corak (2013). Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility. *Journal of Economic Perspectives*. 27:3. pp. 79-102. <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.27.3.79>
A nivel global: Narayan, Ambar; Van der Weide, Roy; Cojocar, Alexandru; Lakner, Christoph; Redaelli, Silvia; Mahler, Daniel Gerszon; Ramasubbaiah, Rakesh Gupta N.; Thewissen, Stefan. 2018. Fair Progress? Economic Mobility Across Generations Around the World. Equity and Development. Washington, DC: World Bank.
- 78 Organización Mundial de la Salud (OMS) (2017). Cada año fallecen más de 1,2 millones de adolescentes por causas que, en su mayor parte, podrían evitarse. <http://www.who.int/es/news-room/detail/16-05-2017-more-than-1-2-million-adolescents-die-every-year-nearly-all-preventable>; y The Economist (2018). In some countries, killer cops are celebrated. <https://www.economist.com/international/2018/03/08/in-some-countries-killer-cops-are-celebrated>
- 79 R.Chetty (2018). Race and Economic Opportunity in the USA. Equal Opportunity Project http://www.equality-of-opportunity.org/assets/documents/race_summary.pdf
- 80 Ver, por ejemplo, Civicus (2016). State of Civil Society Report 2016. <http://www.civicus.org/index.php/socs2016>
- 81 L. Bartels (2002). Economic Inequality and Political Representation. Princeton.
- 82 Tharanga Yakupitiyage (2017). 'Banging on the Door' – Women Fight for a Voice and Space in Civil Society. Inter-Press Service. <http://www.ipsnews.net/2017/12/banging-door-women-fight-voice-space-civil-society/>

AGRADECIMIENTOS

Este informe ha sido producido por un pequeño equipo integrado por miembros de Oxfam y Development Finance International.

En Oxfam, Max Lawson es el autor principal del informe final, y ha dirigido el equipo global de Oxfam.

La mayoría de las oficinas nacionales y regionales de Oxfam, así como los 20 afiliados de la Confederación Oxfam, han hecho excelentes aportaciones que han ayudado a actualizar y mejorar los datos globales a partir de fuentes nacionales, así como a mejorar la metodología general del índice para reflejar de manera más precisa la realidad de los países.

Por parte de DFI, Matthew Martin es coautor del informe final y ha dirigido la conceptualización y la construcción del índice y de la redacción de la nota metodológica. El equipo recabó casi todos los datos utilizados en la elaboración del índice.

Hemos recibido una excepcional ayuda adicional para diseñar la primera versión del Índice CRI 2017 por parte de revisores externos y personal de la OIT (sobre empleo y protección social), del FMI (sobre fiscalidad) y del Banco Mundial (sobre fiscalidad y género y empleo), así como de Nanak Chand Kakwani y Alex Cobham de la Tax Justice Network. Queremos agradecer especialmente a Nora Lustig y su equipo del CEQ dirigido por Ludovico Feoli por facilitarnos datos de sus estudios de incidencia; y a Alistair Usher y Brett Dodge, de Ergon Associates, y Marta Fana de la Universidad de París por sus aportaciones sobre los indicadores de empleo. Las aportaciones del personal del Banco Asiático de Desarrollo, la CEPAL, la OIT y la OCDE, así como de funcionarios de muchos países en desarrollo, han sido de gran utilidad a la hora de proporcionar y explicar sus datos sobre gasto, fiscalidad y empleo al DFI. Michaela Saisana y Beatrice Dhombres, del Competence Center on Composite Indicators and Scoreboards (COIN), que forma parte del Joint Research Centre de la Comisión Europea, han proporcionado un excelente apoyo y asesoramiento sobre el índice.

Oxfam y Development Finance International han elaborado conjuntamente este informe para compartir los resultados de sus investigaciones, contribuir al debate público y recibir comentarios y sugerencias.

Si desea más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con max.lawson@oxfaminternational.org o matthew.martin@dri.org.uk

© Oxfam International y Development Finance International; octubre de 2018

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Puede ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a través de la dirección: policyandpractice@oxfam.org.uk

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional en diciembre de 2018 con el ISBN 978-1-78748-343-9 en octubre de 2018.

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK

Traducido del inglés por Alberto Sanz Martins y Teresa Cavero Gómez y revisado por Susana Ruiz Rodríguez e Íñigo Macías Aymar.

DEVELOPMENT FINANCE INTERNATIONAL

Development Finance International Group es un grupo sin fines de lucro dedicado al fortalecimiento de las capacidades, la promoción, el asesoramiento y la investigación que trabaja con más de 50 Gobiernos y organismos internacionales en todo el mundo para ayudar a que el financiamiento del desarrollo luche contra la pobreza y la desigualdad.

Para más información, visite www.development-finance.org y www.governmentspendingwatch.org

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam en Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam IBIS (Dinamarca) (<https://oxfamibis.dk/>)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Miembro observador: KEDV (Oxfam Turquía)

Oxfam Intermón (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)